

CUADERNOS

DE ORIENTACION SOCIALISTA



1



EN ESTE NUMERO :

la reunión de Ariccia

CUADERNOS
DE ORIENTACION SOCIALISTA

REVISTA BIMENSUAL
EDITADA BAJO LA RESPONSABILIDAD DE LA
SECRETARIA IDEOLOGICA

DEL
SECRETARIADO EXTERIOR

PARTIDO SOCIALISTA de CHILE



COLABORACIONES	CANJE	SUSCRIPCIONES
E.CORBALAN PF 2904	D-1000 BERLIN 30	W.G.
VALOR DEL EJEMPLAR US\$ 1.50		

TALLERES DE IMPRESION "EDUARDO CHARME"

SUMARIO

abril 1980 N°1

3 EDITORIAL

DEBATE POLITICO

7 LA REUNION DE ARICCIA
Clodomiro Almeyda

21 EL DILEMA DEL PDC
Robinson Pérez

40 CARTA DEL PARTIDO SOCIALISTA
AL PARTIDO DEMOCRATA CRISTIANO

INTERNACIONAL

45 EL SALVADOR:
DEL REFORMISMO "PROTEGIDO"
A LA INTERVENCION ABIERTA
Guaraní Pereda

CUESTIONARIO BASICO

63 LA DOCTRINA
DE LA SEGURIDAD NACIONAL
Gonzalo Achondo

ENTREVISTAS

75 UN DIRIGENTE SINDICAL CLANDESTINO
Realizada por Juan Carvajal

EDITORIAL

La revista que el lector tiene entre las manos aparece el 19 de abril de 1980, cuando el PARTIDO SOCIALISTA DE CHILE cumple 47 años de vida -próximo ya al medio siglo de agitada, combativa y constructiva existencia al servicio de Chile y de su pueblo-.

Nace en una circunstancia muy especial. No en la Patria. No físicamente en Chile sino en el exilio, donde decenas de miles de chilenos y miles de socialistas se hallan dispersos por el mundo, en accidentada diáspora, pero ligados todos por su identificación con el destino y con la lucha del pueblo chileno en el seno de la patria en demanda de democracia y de libertad, y en procura de una justicia que sólo advendrá con el Socialismo.

En esta inédita circunstancia en la vida del Partido, nuestra organización comienza a transitar por una nueva etapa. En Chile, renovados y fortalecidos ideológica, orgánica y políticamente en el duro combate que se sostiene con el fascismo y la dictadura militar. En el exilio, contribuyendo con todo lo que está a nuestro alcance para apoyar la lucha del interior, material e ideológicamente. Derrotadas y marginadas del Partido las tendencias y fracciones anarquizantes e influidas por ideologías y valores ajenos a la clase obrera y su teoría revolucionaria, nuestra organización se ha volcado con todas sus fuerzas para impulsar la lucha de masas, democrática y socialista en contra del adversario.

Papel fundamental tiene en el desarrollo del Partido y de la Izquierda, y por tanto en la victoria contra Pinochet y su régimen, la lucha ideológica contra el enemigo de clase que intenta deformar y extraviar el pensamiento y la mentalidad de nuestro pueblo, la lucha ideológica en el seno del pueblo y de la Izquierda contra las ideas y valores burgueses que por inercia persisten en su conciencia, y la lucha ideológica en el interior mismo del Partido para vencer a esas mismas ideas y valores que obstruyen su marcha hacia superiores niveles de lucidez, organización y eficacia revolucionaria.

El desarrollo ideológico del Partido y de la Izquierda se concibe así no como un fin en sí mismo y separado de la lucha social concreta, sino como una dimensión de esa lucha, y como un frente específico en el que también hay que combatir al fascismo y a las ideas reformistas y conciliadoras que le hacen el juego y lo ayudan a sostener su proyecto de dominación sobre el pueblo chileno.

"CUADERNOS DE ORIENTACION SOCIALISTA" nace precisamente para cumplir esa tarea desde el exilio, y bajo la responsabilidad de la Secretaría Ideológica de su Secretariado Exterior.

La edición de esta modesta publicación se añade al cúmulo de realizaciones que está llevando a cabo esa instancia de dirección partidaria, entre las cuales se destaca la publicación de un nutrido material de educación política y de discusión ideológica que está enriqueciendo notoriamente el acervo teórico de la militancia socialista.

Está próxima a aparecer en México, otra revista de inspiración socialista y partidaria, bajo el para nosotros histórico nombre de "RUMBOS", que fue el que llevó la primera publicación de esa naturaleza editada por el Partido allá por el año 1934. Más orientada hacia el debate ideológico hacia afuera sobre la vasta problemática socialista contemporánea, la revista "RUMBOS" complementará el trabajo ideológico, que principalmente hacia el interior del Partido, llevarán a cabo estos "CUADERNOS DE ORIENTACION SOCIALISTA", que ahora ven la luz en Europa y cuya presentación hacemos en estas líneas.

En esa perspectiva de superar ideológicamente al Partido asume una principal significación la comprensión profunda del proceso político que se desarrolla en el ámbito latinoamericano. Cada vez más se interconectan e influyen recíprocamente las luchas de nuestros pueblos en contra de las neo-oligarquías burguesas, el imperialismo y los ejércitos traidores que les sirven de instrumento.

Aquí está para demostrarlo la incidencia, que más allá incluso de sus inmediatos vecinos, ha tenido la trascendente victoria del pueblo nicaragüense contra la tiranía, que abre las puertas hacia el socialismo en tierra firme americana, en el suelo que vio nacer a Rubén Darío y a Augusto César Sandino. Consecuente además con la inspiración latinoamericanista que siempre ha caracterizado a nuestro Partido, en las páginas de esta revista se dará siempre especial énfasis al análisis de las situaciones y experiencias políticas latinoamericanas, siempre iluminadoras incluso, para poder mejor interpretar lo que ocurre en nuestro Chile, tomando en cuenta por cierto nuestra singular identidad nacional.

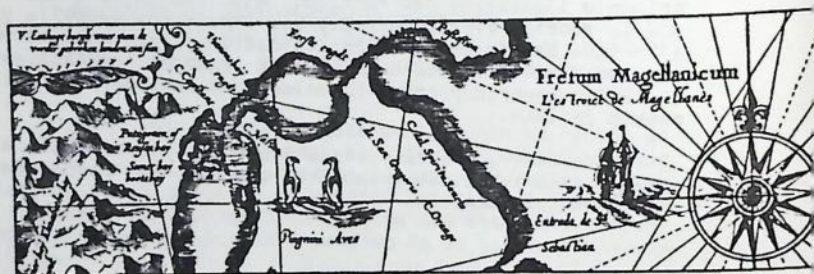
Con la aparición de "CUADERNOS DE ORIENTACION SOCIALISTA", por otra parte, estamos dando cumplimiento al mandato que recibimos de nuestros compañeros en el interior, que a través de la Dirección Unica, nos han encomendado a los socialistas en el exilio, el contribuir con nuestras reflexiones al enriquecimiento y renovación del patrimonio ideológico del Partido. Mientras mejor dominemos la teoría revolucionaria y más conozcamos a Chile y a América Latina en su auténtica realidad, más nos acercaremos a nuestra meta de hacer del PARTIDO SOCIALISTA el máximo contribuyente a la unidad y a la liberación del pueblo chileno.

Esperamos que esta revista ayude en alguna medida a alcanzar ese ambicioso propósito, que es la razón de nuestra existencia.

EL SECRETARIADO EXTERIOR DEL
PARTIDO SOCIALISTA DE CHILE

la reunión de Ariccia

CLODOMIRO ALMEYDA



Estas líneas tienen por objeto intentar hacer una evaluación de la reunión de personeros de diferentes partidos de la Izquierda Chilena efectuada en Ariccia (Italia) a mediados de enero pasado. En dicha reunión, el tema fundamental que debía tratarse era el futuro de la Izquierda Chilena y la necesidad de renovarla ideológica y orgánicamente, alrededor del concepto de "convergencia socialista", destinado a proporcionarle a la Unidad Popular y/o a la Izquierda toda, un elenco de ideas políticas de consenso y un camino de reestructuración orgánica que le permitiera superarse y cumplir así su rol de conducción en la lucha antifascista de la Resistencia Chilena.

1 ORIGEN

Esta reunión, como la que la precedió en marzo de 1979, también efectuada en Ariccia -así como un evento semejante realizado en México con parecido objetivo con participación de personeros de dirección de la Unidad Popular del interior, en septiembre de 1979-, se inscriben en el contexto del impulso y de las iniciativas que el PARTIDO SOCIALISTA DE CHILE promovió después del Plebiscito de Argel en 1973, para debatir la problemática de la Izquierda Chilena.

En efecto, en este torneo la delegación del Comité Central clandestino, encomendó al Secretariado Exterior del Partido la tarea de contribuir con sus reflexiones al proceso unitario de superación de la Izquierda y de la Unidad Popular, que se hacía sentir en Chile, y de plantear esta cuestión a los partidos aliados.

Con esa finalidad se envió a los integrantes de la Unidad Popular -aprobado por el Secretariado Exterior- un documento en agosto de 1978 en el que se exterioriza el pensamiento tentativo del Partido acerca de estos temas, bajo el enunciado de "Proposiciones del Partido Socialista para el desarrollo, profundización y reformulación de la Unidad Popular".

Paralelamente al envío de ese documento, en conversaciones informales con dirigentes de otros partidos, se barajaron diversas posibilidades para promover un debate público sobre estos asuntos, algunas de las cuales fructificaron a la postre, como lo fueron los llamados "Seminarios de Ariccia".

Desgraciadamente, luego de tomadas estas iniciativas, el PARTIDO SOCIALISTA se vio absorbido en el exilio por los problemas causados por la rebelión del anterior Secretario General, y no pudo consagrarse al seguimiento y la implementación de estos y otros proyectos, y su control y dirección quedó en manos de dirigentes de otros partidos que acogieron con entusiasmo estas iniciativas.

Decimos que "desgraciadamente" el Partido no pudo abocarse de pleno a la preparación de estos asuntos, por que a nuestro juicio estos proyectos cambiaron en el desarrollo de su organización su debido carácter, y en vez de constituir estos encuentros, foros inclusivos de todos los partidos de la Unidad Popular, como su componente principal, al menos -y sin que ello implicara prejuizar acerca de su posición frente a la planteada "convergencia socialista"-, estos devinieron en la práctica en eventos en los que se expresó fundamentalmente lo que pudiéramos llamar el "inconformismo" de la Izquierda, elemento importante de su composición, pero en manera alguna el principal y determinante.

Así y todo, y pese a esta falla inicial, el contenido y la significación de los debates producidos en estos eventos de Ariccia -y señaladamente en el segundo-, es a nuestro juicio positivo y ayuda al menos a esclarecer el carácter de lo que se ha dado en llamar "crisis de la Izquierda". El hecho de que en ellos se haya he-

cho presente con singular gravitación el punto de vista del "inconformismo" de la Izquierda, no invalida su importancia, toda vez que este inconformismo es una realidad, que hay que asumirlo como tal, y procurar desentrañar en él los ingredientes valederos que lo explican o justifican y de cuya toma de conciencia pueden y deben surgir rectificaciones, en tanto reflejen carencias objetivas de nuestros partidos y de la alianza política que las reúne en su casi totalidad, como lo es la Unidad Popular.

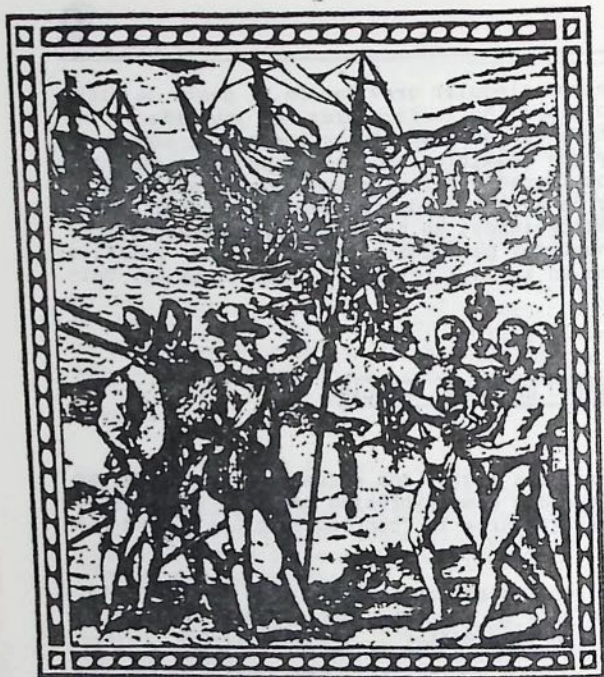
2 LO POSITIVO EN LO DE ARICCIA

Vistas así las cosas, los encuentros de Ariccia pueden ser calificados como expresión parcial, al menos, de lo que pudiera llamarse la "conciencia crítica" de la Izquierda.

¿Cuáles son los aspectos críticos de los planteamientos formulados en Ariccia y que a nuestro juicio debieran recogerse y asumirse?

En primer lugar, la crítica al formalismo de que hace gala la llamada izquierda tradicional y en especial la Unidad Popular. Formalismo que encubre por una parte, mucho de la realidad que se esconde tras las estructuras orgánicas, y que es tanto o más real que ellas mismas. Formalismo que resta espontaneidad, franqueza y creatividad al discurso oficial de la Izquierda. Formalismo que separa un tanto a las estructuras orgánicas de la Izquierda, de la realidad del pueblo, creando un hiato, un vacío, entre lo que las masas quieren decir y lo que en nombre de ellas dicen los partidos. Formalismo en fin, que estorba la comunicación fluida y enriquecedora entre las bases populares de la Izquierda y de la resistencia y las direcciones que las expresan a nivel público y oficial. Este formalismo crea incluso el peligro de que puede desvirtuarse o hasta instrumentarse el sentir de las masas en función del interés partidista.

De esto último surge la segunda crítica que vale la pena rescatar. Los partidos y la Unidad Popular no parecen haber superado la racionalidad estrechamente partidista como guía de su actuación. No se observa que se vaya claramente configurando una racionalidad superior, suprapartidista, que incluya y asuma el punto de vista general de las fuerzas democráticas y socialistas de Chile.



"DESDE EL DESCUBRIMIENTO DE AMERICA, QUE LANZO A LOS CONQUISTADORES EUROPEOS A TRAVES DE LOS MARES A OCUPAR Y EXPLOTAR LAS TIERRAS Y LOS HABITANTES DE OTROS CONTINENTES, EL AFAN DE RIQUEZAS FUE EL MOVIL FUNDAMENTAL DE SU CONDUCTA, EL PROPIO DESCUBRIMIENTO DE AMERICA SE REALIZO EN BUSCA DE RUTAS MAS CORTAS HACIA EL ORIENTE, CUYAS MERCADERIAS ERAN ALTAMENTE PAGADAS EN EUROPA",

SEGUNDA DECLARACION DE LA HABANA

le, en lo que éstas tienen de común, y que muchas veces choca con el interés particular del partido tal o cual. La ausencia de esa racionalidad superior, se presenta como el principal obstáculo para que la Unidad Popular pueda redefinirse a un nivel superior, porque la predominancia del interés del conjunto de la Izquierda por sobre el de los partidos separadamente considerados, es condición necesaria para la profundización y desarrollo cualitativo de la unidad.

En tercer lugar se consignó con acierto, críticamente, una relativa inercia en el pensamiento oficial de la Izquierda, su tendencia al razonamiento abstracto, que a veces llega hasta dogmatizar ciertas ideas o puntos de vista, sin la necesaria apertura hacia lo nuevo, que especialmente en esta hora es indispensable recoger tanto en la realidad chilena, trastocada por el fascismo, como en la misma escena política mundial, siempre en incesante transformación.

3 LO NEGATIVO EN LO DE ARICCIA

La insuficiencia originaria del evento, traducida en el peso predominante del "inconformismo" de la Izquierda, se expresó en nuestro entender en una serie consistente y reiterativa de rasgos de los principales planteos allí formulados, que limitan sus alcances y proyecciones constructivas, como se entra a explicar a continuación.

Estos rasgos son a nuestro juicio los siguientes:

a) NEGATIVISMO

Como expresión de personas, grupos y partidos que se consideran a su juicio insuficientemente representados o no representados por las estructuras unitarias de la Izquierda y sus principales partidos, la tendencia general del evento estuvo teñida de un acusado negativismo. Se cargaron las tintas en el aspecto crítico a la Unidad Popular y los partidos, sin que se evaluara adecuadamente la significación y entidad real de sus partidos en Chile, sin que se reconociera la importancia de haberse logrado a través de la UP coordinación y trabajo conjunto en Chile y en el exilio, el valor de haber puesto en marcha y culminado prácticamente la elaboración de un proyecto de programa común y de haber pro-

ducido como lograda expresión de su consenso, en el interior, los documentos de septiembre: "Manifiesto al Pueblo de Chile" y el "Acuerdo de Convergencia Democrática". No se consideró tampoco la significación de nuestra instancia como expresión de unidad de los partidos democráticos y socialistas ante la comunidad internacional, ante las fuerzas amigas que nos ayudan en el mundo y las otras fuerzas políticas opositoras chilenas. En general, el hecho clave que la Unidad Popular haya favorecido -incluso en los más difíciles momentos del reflujó del movimiento popular- la prevalencia de las tendencias unitarias e integradoras en el seno de la Izquierda y del pueblo, por sobre las tendencias hacia el antagonismo y la dispersión, no fue valorado en la reunión de Ariccia suficientemente, llegándose en algunas intervenciones a celebrar "la defunción" de la Unidad Popular, sin que se formulara propuesta alguna concreta y viable para reemplazarla.

El querer echar por la borda el resultado unitario de más de treinta años de lucha común en Chile, de prácticamente todas las corrientes populares representativas de la Izquierda, para sólo reparar en sus insuficiencias, y en vez de intentar mejorar lo existente preferir el comenzar de nuevo a fojas cero, desde la nada, fue un sentimiento que se insinuaba y subyacía en el trasfondo de muchas de las intervenciones escuchadas en el evento.

b) EXPRESIONISMO Y DIFUSIVIDAD

Muy vinculado al aspecto anterior es el carácter expresivo de los planteamientos dominantes en el evento, por sobre el componente instrumental que pudo hacerlos más constructivos y menos negativistas. Allí hubo más la necesidad de "expresar" un estado de ánimo inconformista, que el de querer traducirlo en proposiciones operacionales en la práctica política.

Por primar en el encuentro lo expresivo por sobre lo instrumental, también allí lo difuso prevaleció sobre lo determinado. De allí también la dificultad existente en extraer del debate un cuerpo coherente de proposiciones constructivas que apuntaran a corregir las carencias enfatizadas. Y de allí que no fuese de extrañar que al final del evento sus propios principales promotores estuvieran contestes, que de lo allí planteado no surgía un quehacer concreto que hubiera justificado la continuación del par de encuentros realizados en Ariccia.

c) ESPONTANEISMO

Predominó en el evento, para fundamentar la crítica a las instancias orgánicas existentes en la Izquierda -partidos y alianza- una ingenua creencia en la infalibilidad de las masas actuando espontáneamente en la lucha social, subestimando el valor y el sentido de la instancia política conductora, que no es otra que los partidos y su articulación en alianzas. No me parece que haya habido allí, la debida conciencia o aceptación del concepto leninista de que las masas explotadas no pueden acceder -al menos en tiempos operables-, a la condición de "clase para sí", sin la acción educadora y concientizadora de la teoría revolucionaria, traducida luego en organización y dirección formales, lo que sólo puede venir de los partidos, o al menos, no puede sino convertirse en partido, con todo el riesgo mediatizador que se quiera, pero sin cuya intervención no se puede ni destruir al capitalismo ni menos construir el socialismo.

d) EXCLUSIVISMO

No obstante la declarada intención unitaria del evento, es un hecho de que primaba en él la idea de que una superior convergencia socialista, alternativa o superadora de la Unidad Popular, no era precisamente compatible ni funcional con la participación activa y protagonista al menos, de algunos partidos -singularmente el comunista- a los que en alguna medida se les juzgaba "a priori", reacios a avanzar en la dirección unitaria, convergente y renovadora que allí se postulaba.

Tal creencia nos parece negativa, por cuanto ella precisamente tiende a excluir de la participación en un debate autocrítico y creador a fuerzas sin cuyo consenso, o con cuya desconfianza y antagonismo, es impensable esperar que pueda surgir una solución superior, unitaria e integradora. Esto no quiere decir que necesariamente todas las corrientes políticas o de opinión que participan en el debate autocrítico, deban seguir o comulgar con los resultados que en lo fundamental éste pueda arrojar, sino sólo quiere poner en evidencia que exclusiones o prejuicios de esta naturaleza, más bien pueden conducir a ensanchar cisuras que a cerrarlas o disminuirlas. Por el contrario, una reflexión crítica realmente unitaria, si bien puede no conducir al consenso, al menos puede servir para identificar desacuerdos reales, que con toda seguridad, pensamos, son menores que los supuestos, y en todo caso no deben llegar a cuestionar y poner en peligro lo ya alcanzado en materia de logros unitarios, que no es poco.

Por otra parte, el plantearse a la Izquierda en el futuro, desde ahora, como integrable por dos fuerzas diferenciadas en aspectos fundamentales -socialistas y comunistas-, o por tres fuerzas -las mencionadas y la social democrata-, favorece desde ya la polarización de la Izquierda en dos o tres centros virtualmente competitivos, corriéndose el riesgo de su antagonización, lo que parece a todas luces inconveniente. Ello no ayuda sino dificulta el proceso de profundización de la unidad.

e) HETEROGENEIDAD

No obstante convenir la mayoría de los presentes en Ariccia en la crítica frente a la Unidad Popular y sus partidos, no eran homogéneos sus puntos de vista para superar esa situación. Había quienes daban a nuestra alianza por difunta y cancelada históricamente; otros por el contrario la estimaban vigente y subrayaban la necesidad de renovarla asumiendo las críticas valederas que se le hacían. Mientras algunos eran partidarios de mantener el diálogo entre los allí participantes, e incluso restringiendo su amplitud, otros eran favorables en extenderlo a todos los partidos de la Unidad Popular. De ahí emergían distintas concepciones sobre la amplitud que debería tener el debate y el proceso hacia la convergencia socialista, concepciones que no se explicitaron claramente pero que estaban en el trasfondo de muchas intervenciones.

Los aspectos críticos frente a la Izquierda variaban mucho en su alcance. Desde una crítica sólo a su formalismo, hasta quienes cuestionaban al leninismo, y hasta no faltó quien proclamó la bancarrota del marxismo y la necesidad de reevaluar positivamente a la social democracia.

En resumen, y desde un punto de vista dialéctico, en Ariccia se manifestó el "momento" de la negatividad y de la crítica -antítesis de la Izquierda real-, pero no se logró allí, precisamente por lo sesgado de su composición, el diseño del proyecto que a manera de síntesis, debiera emerger como resultante de la inserción de la crítica y de la negatividad en la realidad fáctica, a fin de superar a ésta en un nuevo nivel cualitativo, que asumiera la crítica, pero prolongando renovadamente todo lo valioso que importa la experiencia de las luchas populares y obreras chilenas desde comienzos de siglo.

4 EL PUNTO DE VISTA DEL PARTIDO SOCIALISTA

En la intervención que al autor de estas líneas le cupo hacer en el evento, se planteó la posición del Partido, evaluándose desde luego positivamente al encuentro en cuanto expresión aunque fuera limitada, de la "conciencia crítica" de la Izquierda frente a sí misma.

Pero junto con subrayarse nuestra convicción que el debate autocrítico de la Izquierda -condición necesaria para su superación-, debiera englobar, por lo menos inicialmente, a todos sus componentes, se precisó allí que para que este debate fuera fecundo, debía esencialmente radicarse en Chile y al calor de las exigencias y necesidades del desarrollo de la lucha popular antifascista.

De no ser así, y de prolongarse este intercambio de ideas fundamentalmente entre intelectuales de Izquierda en el exilio, se corría el grave riesgo que el diseño del proceso de convergencia socialista que allí se dibujara, resultara divorciado del sentir de las masas, alejándose la posibilidad de que los frutos de esta legítima preocupación por las carencias y limitaciones de la Izquierda, fuera en realidad y en la práctica a fecundar y fortalecer a la Resistencia.

En Chile y al calor de las luchas populares es donde y como debe desarrollarse en lo esencial la discusión sobre el futuro de la Unidad Popular y de la Izquierda. Desde afuera se puede estimular y enriquecer esa discusión, pero en manera alguna el exilio puede reemplazar a Chile como escenario principal de ese proceso. Es en el país mismo, donde el pueblo combatiente constata qué es lo que falla y dónde debe centrarse el esfuerzo por elevar la representatividad, profundizar la unidad, renovar el pensamiento y aumentar la audiencia y el poder de convocatoria de las organizaciones políticas de Izquierda.

Luego se planteó en nuestra intervención la necesidad de concretar las ideas, sentimientos y deseos que allí se manifestaban en un proyecto concreto, viable y constructivo de renovación de la Izquierda.

Y al efecto se aludió luego a las proposiciones que el Partido hiciera por intermedio de su Secretario General a los otros integrantes de la Unidad Popular, para poner en marcha un proceso de convergencia y de unidad que permitiera alcanzar para la Izquierda un efectivo y



"NO SOLO CREO QUE EN AMERICA LATINA, EN LOS ULTIMOS AÑOS, LA CONCIENCIA DE LOS PUEBLOS HA ALCANZADO UN MAYOR NIVEL, SINO CREO QUE LAS MASAS, A LO LARGO DE LOS DISTINTOS PAISES, EXPRESAN ESTE MAYOR NIVEL Y ESTA MAYOR CONCIENCIA POLITICA. CREO QUE VIVIMOS EN UN MUNDO EN EBULLICION, DONDE SE PERFILAN NUEVOS VALORES Y DONDE LOS PUEBLOS, LAS MAYORIAS, TENDRAN DERECHO A ESTAR PRESENTES".

SALVADOR ALLENDE

real liderazgo popular capaz de convertirla en efectiva fuerza dirigente de la lucha popular, democrática y socialista.



5 DESDE LA UNIDAD POPULAR HACIA EL BLOQUE POR EL SOCIALISMO

En la referida carta se establece como criterio fundamental de la lógica política que debe inspirar el quehacer en el campo popular y revolucionario, el considerar que en el seno del pueblo y de sus organizaciones, lo que une es siempre lo principal y lo que divide es lo accesorio (sin perjuicio de la interrelación dialéctica entre ambos elementos que hace variar en determinadas circunstancias su importancia relativa). Que en consecuencia el método para ir superando las divergencias es apoyarse en lo que une, e ir a través de la práctica y la reflexión crítica sobre sus resultados, resolviendo las diferencias existentes.

Se precisa en el aludido documento que para iniciar el proceso de renovación de la Izquierda es menester desarrollar una política en las siguientes direcciones:

1) Sustener una discusión multilateral, bilateral y en el seno de nuestros partidos, alrededor de nuestra propuesta política, singularmente alrededor del proyecto de Programa de la Unidad Popular, sobre todo en Chile, con el fin de ir profundizando nuestro consenso e ir creando las condiciones para eliminar en la práctica la presencia todavía de elementos estratégicos diferentes que asoman en algunas conductas de nuestros partidos y que conspiran en el desarrollo de la unidad.

2) Procurar adecuar la composición partidista en la Unidad Popular y en la política chilena a la real estructura de la vida socio-política del país, de manera que cada partido con identidad propia, se corresponda con un real espacio social, político e ideológico en

la realidad nacional, al que esa fuerza política debe interpretar y cuyo potencial aporte a la lucha popular debe producirse por su intermedio.

3) Reconocerse mutuamente cada uno de los componentes de la alianza, su respectivo valor y contribución al conjunto, de manera de evitar descalificaciones y subestimaciones entre sus integrantes, en la conciencia de que cada uno de ellos tiene suficiente identidad, fuerza y representatividad. Todo lo cual importa un salto cualitativo en el carácter de la alianza, que al pasar a transformarse en Bloque, ha de articular en un solo todo a componentes distintos e imprescindibles, pero complementarios y convergentes.

4) Sobre la base del desarrollo de las líneas de acción enumeradas y de su mutua retroalimentación, ir transformando la alianza política en un verdadero Bloque por el Socialismo, "dirigido a conquistar la hegemonía social e ideológica de la sociedad chilena, a proporcionarle una conducción unitaria y centralizada a las distintas fuerzas sociales y tendencias ideológicas de signo socialista y a cumplir como tal el rol de fuerza dirigente en el tránsito por la democracia hacia el socialismo".

5) Trabajar para ir desarrollando paralelamente a la construcción del Bloque por el Socialismo en la base y en las instancias intermedias, el proceso de conformación progresiva de una conducción única del Bloque "que sea un verdadero crisol donde se forje en conjunto la línea del movimiento obrero y popular, mediante un permanente y fecundo diálogo entre sus integrantes".

En el reciente Pleno de noviembre del Comité Central clandestino de nuestro Partido, precisándose aún más estos conceptos y tomando nota de la falta de audiencia y representatividad que las estructuras formales de la Unidad Popular tienen en un vasto sector popular antagonico al fascismo, se destacó la necesidad de que el impulso hacia la construcción del Bloque por el Socialismo, como forma superior de la unidad de la Izquierda, debiera provenir también desde la base popular misma, a través de la constitución de Comités de Lucha Democráticos, capaces de fundir en una orgánica elemental, los esfuerzos de todos los chilenos demócratas que se comprometan en la lucha contra el fascismo y quieran avanzar en la construcción de una nueva sociedad. El ámbito del Bloque no se limita pues al espacio abierto por los partidos de la Unidad Popular, sino debe extenderse mediante ese impulso y canalización a las iniciativas

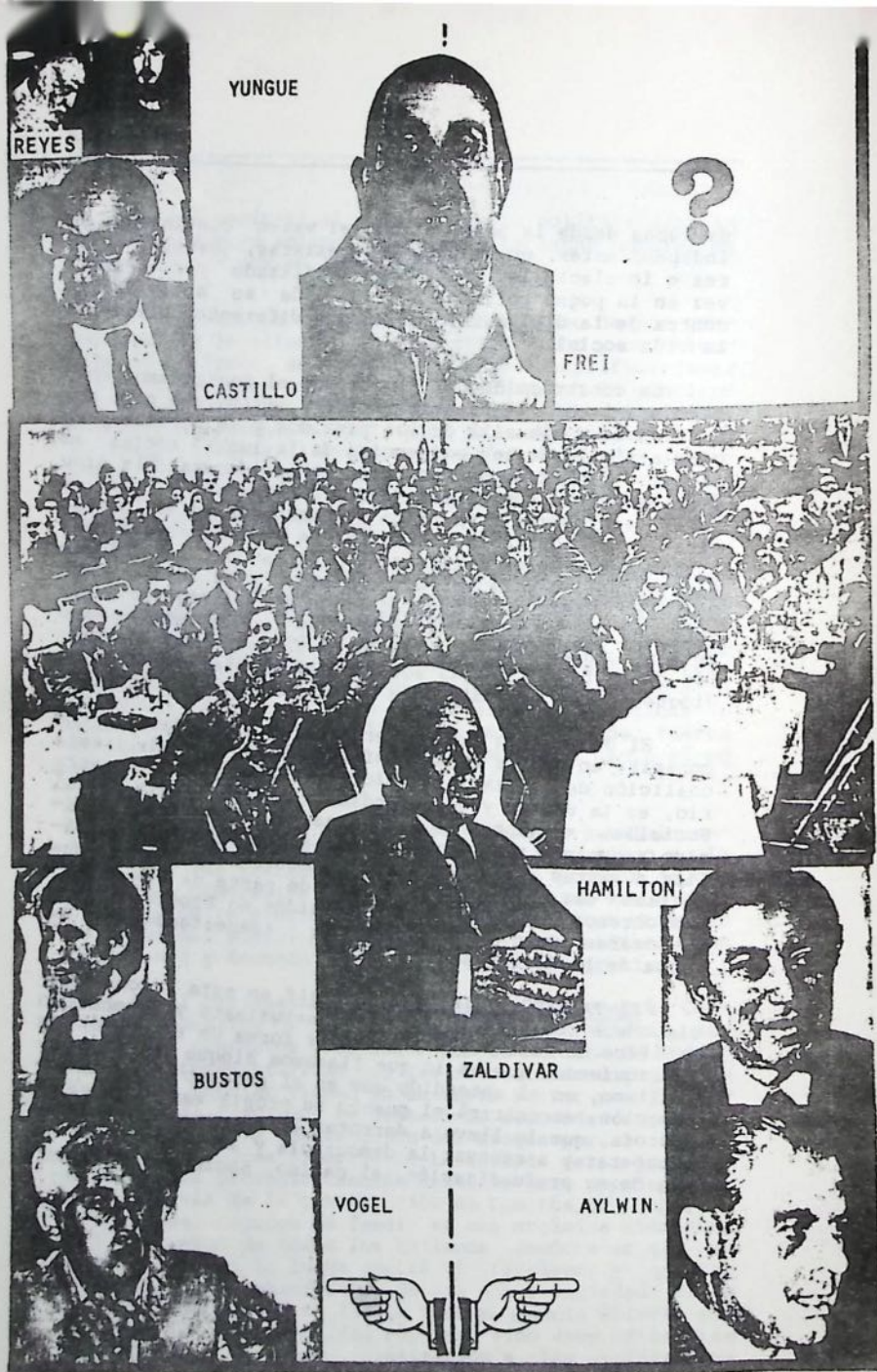
de lucha desde la base, a todo el vasto contingente de independientes, cristianos progresistas, jóvenes, mujeres e intelectuales que se han movilizado por primera vez en la pugna política a través de su actividad en contra de la dictadura, en los más diferentes planos de la vida social.

La construcción del Bloque por el Socialismo, concebido así como un proceso fluido y masivo, que pasa por y a través y más allá de los partidos y se enraiza y recibe estímulo de las exigencias de la lucha social en el escenario mismo del combate, no es incompatible sino complementario con el esfuerzo por coordinar y unir a todas las fuerzas y partidos democráticos que en la práctica luchan contra la dictadura, en una más amplia coalición democrática antifascista, de la cual el Bloque está concebido para ser su vanguardia y su fuerza conductora. Demás está decir que ese rol dirigente no se consigue por el hecho de plantearlo en la teoría, sino se gana concretamente en la lucha a través del desarrollo de la fuerza propia socialista, cristalizada en el Bloque, en el seno mismo de la coalición democrática.

El desarrollo de la fuerza propia socialista no conspira en contra de la conformación de la más vasta coalición de fuerzas anti-dictatoriales, sino al contrario, es la unidad y el ascendiente que el Bloque por el Socialismo se gane ante las masas, el mejor y más decisivo argumento para atraer hacia esa coalición democrática a vastas capas populares y sectores políticos que reclaman esa unidad y esa fuerza de parte de los partidos obreros y populares, constituidos en Bloque, para incorporarse junto a ellos decidida y resueltamente a la lucha de la Resistencia.

EL PARTIDO SOCIALISTA DE CHILE en esta circunstancia, debe convertirse en el más entusiasta y combativo artífice de esta nueva y superior forma de expresión de la Izquierda, que es lo que llamamos Bloque por el Socialismo, en el entendido que en el proceso de su construcción, encontrará el pueblo su propia vanguardia conductora, que lo lleve a derrotar al fascismo primero, a recuperar y a renovar la democracia y a recorrer por la vía de su profundización, el camino hacia el socialismo.





el dilema del PDC

ROBINSON PEREZ

En los últimos meses se han acentuado las diferencias y tensiones internas en la Democracia Cristiana. Se diría que los conflictos internos en ese partido se manifiestan con más claridad y con una tendencia a la polarización.

En el debate de nuestro Partido y de toda la izquierda, ocupa un lugar central el diseño y aplicación de una política de relaciones adecuada con la Democracia Cristiana.

Hoy día se hace necesario pensar al PDC. Debemos conocer los fenómenos políticos que afectan a este partido, sus tendencias y tesis encontradas, su línea central y perspectivas de desarrollo, sus relaciones internacionales.

LAS OPCIONES GLOBALES DEL PDC

Estas opciones son las diferentes líneas de acción política que tiene la DC frente a la dictadura militar. No se trata de opciones definidas sólo en el plano de la política, sino están estrechamente vinculadas a la estructura. Una primera opción es la de integración al régimen. Esta opción concibe a la DC como un partido político del régimen militar y por tanto de la burguesía financiera y monopolista. Pasa a ser una fuerza de

conservación del sistema de dominación. Debe por tanto contribuir a legitimarlo y organizar un consenso nacional que consolide el régimen militar.

Esta opción fue impulsada por la directiva de Patricio Aylwin desde el 12 de septiembre del 73.⁽¹⁾ Al calor de este impulso, un número significativo de cuadros políticos y técnicos de la DC se integrarán hasta hoy al régimen militar: Carmona, William Thayer, Jorge Cauas, Bardón.

Todavía se mantiene esta opción de integración al régimen. La sigue levantando el mismo Aylwin. Tiene un costo político alto para su partido: debe legitimar definitivamente al régimen de Pinochet y aceptar que es el caudillo indiscutido y por tanto el mismo Frei comienza a ser relegado al baúl de los recuerdos.

Una segunda opción es la mediación del régimen. Esta opción es la que impulsa Zaldívar desde comienzos de 1977. Se trata de reemplazar a la dictadura militar por una forma democrática de Gobierno sin una crisis política profunda del régimen militar. Sin esa crisis aseguran la opción política mediadora.⁽²⁾

La DC pasa a ser concebida como la fuerza del centro clásico: se hará cargo de la transición controlada del régimen militar sin acelerar su caída y con la política de mediar entre las clases en pugna. Asume la representación de la pequeña burguesía democrática, pero de llevarse a cabo se vería que a muy poco andar en esta línea es en realidad la representación del conjunto empresarial.

Esta línea política oficial hasta hoy día se manifiesta como de una oposición controlada a la dictadura: de presión y negociación, nunca de lucha por el derrocamiento de Pinochet o de su "abrupta caída", sino de gradual evolución hacia una nueva forma política.

(1) "...los propósitos de la Junta Militar de Gobierno interpretan el sentimiento general y merecen la patriótica colaboración de todos los sectores". (Directiva DC presidida por Aylwin-Olguín, 12/9/73).

(2) La primera proposición de Zaldívar apunta precisamente a la transición gradual de la dictadura: "poderosos factores de orden político indican que habrá una transición gradual hacia la democracia... no sólo es el camino más probable sino el más conveniente... pues la Historia nos muestra que una abrupta caída de una dictadura no es sino el inicio de un proceso largo convulsionario". (Informe al Plenario, 1976).

La opción de mediación está entre la integración y la oposición radical, entre legitimar a la dictadura y plantearse la creación de una nueva legitimidad democrático-popular.

La tercera opción es la ruptura con el régimen. Es todavía una opción marginal en la misma DC. Se ha manifestado más en el terreno de la práctica política que en el de formulación de políticas frente a la dictadura.

Esta opción rupturista con la dictadura niega toda legitimidad al régimen y al mismo Pinochet para liderizar una transición de la dictadura a la democracia. En esto coincide con la línea oficial. La diferencia básica es que esta opción de ruptura con el sistema plantea una oposición abierta y declarada contra la dictadura y de mayor concierto unitario del conjunto opositor. Tomás Reyes lo insinúa en su informe al Plenario de 1976.

La opción de ruptura se basa directamente en la base popular demócratacristiana con la tesis de la unidad social del pueblo, y retomando algunos aspectos de la antigua vía no capitalista de desarrollo con un modelo autogestionario.⁽³⁾

Estas tres opciones políticas centrales de la DC pasan a ser al mismo tiempo definiciones básicas sobre el carácter mismo del Partido Demócrata Cristiano. Ha entrado en juego no solamente una estrategia frente a la dictadura, sino la misma existencia y carácter de la DC chilena.

Hoy día estas tres grandes opciones comienzan a enfrentarse en el seno del PDC, potenciadas por fenómenos políticos nacionales e internacionales.

EL AGOTAMIENTO DE LA OPCIÓN MEDIADORA

La línea política que levanta Zaldívar se impuso mayoritariamente en el Plenario de 1976. Tomás Reyes que dará en minoría en la directiva oficial, y Patricio Aylwin es relegado a una conducción política marginal.

(3) "La gran tarea de conciliación nacional deberá surgir de las bases sociales... por los trabajadores de los sectores medios, obreros y campesinos que forman la gran mayoría nacional...". (Informe de Tomás Reyes. 1976)

La opción mediadora tiene tres premisas estratégicas: ir a la conformación de un gran centro político integrando a una derecha democrática y una izquierda moderada; asumir el liderazgo de la transición gradual del régimen en el desarrollo del plan político esbozado por Pinochet en Chacarillas, y mantener un contacto abierto con sectores de las Fuerzas Armadas para facilitar su integración al gobierno de transición.

La primera premisa -la del gran centro político- se debilita en el curso de los últimos tres años.

Esa derecha democrática que esperan trasvasijar a la alternativa mediadora de Zaldívar se les escapará en el curso de 1979. Sólo algunas personalidades derechistas se acercan a la DC: Correa Letelier, Víctor Santa Cruz. El tronco liberal-conservador se reorganiza en el curso del año pasado. Francisco Bulnes, Gregorio Amunátegui, Julio Subercaseaux, son los artífices de esta reconstrucción orgánica de la derecha en varios círculos políticos.

En abril del 79, salen a la luz pública 89 políticos conservadores y liberales aspirando a dirigir la transición del régimen en oposición a la misma DC. (4) Esa derecha liberal-conservadora aspira a representarse por sí misma. Es el renacer de la vieja fronda en múltiples tertulias políticas, y al mismo tiempo el surgimiento de un rival político a la DC más que un aliado.

En relación a la "izquierda democrática", la división de la Unidad Popular era una de las piezas de la estrategia mediadora. Para esta política la reunificación de lo que llaman "la familia radical" en torno al PIR (Bossay), no logrará remecer sustancialmente al Partido Radical; su último Ampliado, celebrado en octubre de 1979, denunciará esta línea ("hemos rechazado las insinuaciones que muchas veces nos han hecho para romper la Unidad Popular y conformar un frente restringido con la DC"), y será al mismo tiempo un acto de consolidación interna en torno a su directiva.

El otro aspecto de la creación de esa izquierda democrática, dice relación con nuestro Partido. Es el único que puede dar viabilidad a un reformismo obrero: la base popular socialista es necesaria para esa línea de

(4) Julio Subercaseaux, inspirador de esta declaración de los 89 nombrados señala: "Se necesita un partido fuerte de centro para contrapesar la hegemonía DC". (Revista "Hoy", 9/4/79)

transición gradual con una fórmula política a la española de un bipartidismo integrador.

No hay duda que cifraron esperanzas en el desarrollo del sector de Aniceto Rodríguez; hasta hoy día la revista "Hoy" publica declaraciones de Rodríguez, como representante del PS en el exterior, a sabiendas que tergiversan la realidad partidaria. En la crisis del Partido por la escisión exterior del año pasado, se pudo apreciar en algunos sectores disidentes la esperanza de conformar esa izquierda socialista "democrática" funcional para la opción mediadora. La limitación de estos fenómenos políticos disidentes en el Partido a la realidad externa sin proyección nacional, es al mismo tiempo una limitación de esa línea del gran centro. Deben entenderse con el único Partido Socialista que existe en el país, que no es el partido-funcional que hubiesen deseado, sino que tiene otras perspectivas de desarrollo. De modo que ni la derecha democrática fue viable ni esa "izquierda democrática" despegó. Así la primera premisa de la opción mediadora se cancela o posterga.

En relación a la segunda premisa estratégica, la de asumir el liderazgo en la transición del régimen, obviamente se requiere una apertura relativa de la dictadura: del debate constitucional y de hechos políticos que permitan esa salida gradual y controlada.

El discurso de Pinochet en Chacarillas, en 1979, fue un balde de agua fría para esta línea. Le exigen a la DC que se pronuncie por legitimar al régimen y a Pinochet. Comienza a rondar el fantasma de la perpetuidad de la dictadura. Bordaberry explicitará esa línea y algunos personeros del gobierno intentarán un golpe en el golpe en diciembre del 79.

En la medida que el régimen militar no transita más que a su institucionalización o a su perpetuidad como dictadura, se cancela la premisa básica de la opción de mediar en el conflicto y liderizar el recambio del gobierno. Si los militares no quieren irse del gobierno, la DC no tiene más alternativa que oponerse a esa dictadura vitalicia unipersonal.

La otra premisa de Zaldívar, del contacto con sectores militares de gobierno, es una extensión teórica de la línea de Patricio Aylwin. Ha sido un verdadero mito ese sector militar democrático que observaría con buenos ojos una salida política "seria" en torno a la Democracia Cristiana.

Con la salida de Arellano Stark se fue el último de los militares con simpatías hacia la DC en el Ejército; el llamado a retiro de Herman Brady liquida cualquier alternativa de liderazgo a Pinochet en el mismo Ejército. En la Marina, existiendo contradicciones con la gestión de Pinochet, no se traducen en simpatías políticas hacia la DC de ningún modo, y lo mismo sucede con la oficialidad FACH.

La DC no puede aspirar a jugar el rol del Arena brasileño, el partido de los militares, por la sencilla razón que no tiene contactos serios.

De la cancelación de estas premisas básicas de la línea política del 77 de Zaldívar, surge ese agotamiento de su modelo estratégico.

La fortaleza de la directiva oficial y la opción mediadora, ha sido sobredimensionada por factores externos: el fuerte apoyo de la Democracia Cristiana internacional y el impulso de salidas terceristas a las dictaduras militares del Cono Sur, impulsadas desde Europa. El triunfo de Herrera Campins y Roldós, alimenta y sostiene esa alternativa de mediación. Sin embargo, sus limitaciones se aprecian dramáticamente en El Salvador, ante la fortaleza del movimiento democrático-popular revolucionario.

El agotamiento del modelo mediador de Zaldívar se da en un nuevo contexto: el régimen militar ha pasado el período de tensiones fronterizas; las esperadas presiones yanquis se diluyeron y lo único real es una mejoría de relaciones progresiva con el Gobierno Carter; Pinochet tiene el control absoluto del Ejército; la dictadura cuenta con el apoyo de los clanes y de la banca internacional; los cambios estructurales en la burguesía chilena han debilitado una alternativa burguesa al régimen y se entra a una nueva fase de reformas -las 7 modernizaciones- para consolidar el sistema.

En este marco -de agotamiento del modelo Zaldívar y fortalecimiento relativo de la dictadura- surge una nueva ofensiva del sector de Aylwin, enfrentándose a la directiva oficial de Zaldívar.

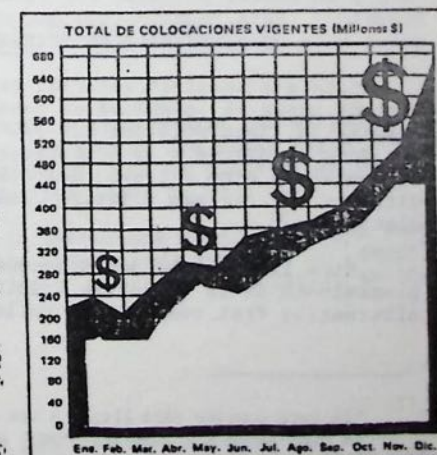
LA OFENSIVA DEL ALA TECNO-EMPRESARIAL DC

Existe un ala empresarial-tecnocrática democristiana que acepta el modelo económico, integrada a la nueva estructura económica, y por tanto su corolario lógico es incorporar al PDC a la estructura política de la dictadura.

En noviembre de 1978 se conocieron los contactos que estaba realizando un ala de la DC con personeros de la Junta; el artífice de estas conversaciones era Raúl Devés, empresario democristiano y ex-consejero nacional. Junto a Devés estaban en esas conversaciones el ex-parlamentario José Musalem, que dirige la revista económica Gemines, y se vinculó también al jefe de un poderoso clan financiero, Andronikos Luksic, muy ligado a la misma DC.

Estos personeros, Musalem y Devés, criticaban a la directiva de Zaldívar por su intransigencia opositora y un antimilitarismo que les resta posibilidades de contacto con las Fuerzas Armadas y de retomar la conducción política nacional. Este sector representa el nuevo desarrollo que adquiere el ala empresarial DC.

La Democracia Cristiana fue el partido de la burguesía industrial desarrollista de la década del 60. Hoy día esa fracción industrial desarrollista está debilitada



da en la misma estructura económica y aún más, sometida a nuevas relaciones de distribución y cambio. Un vasto sector de medianos empresarios industriales vinculados a la industria pesquera, de la construcción, avícola, cuero y calzado, textil, fue quebrando con el avance del modelo económico. Muchos de ellos eran empresarios surgidos en el sexenio gobernante de la DC; lo sucedido con las quiebras de Fluxá-Yaconi y el empresario avícola Pu bill (un símbolo del gobierno de Frei) ilustra este proceso.

Sin embargo, un ala empresarial ligada a la DC ya en el 70 había alcanzado la fase monopolista: es el caso de Angellini y Luksic. Otros empresarios como Devés y del sector de la construcción, se han integrado al modelo económico.

Así surge una crisis de representación en la misma DC. El sector industrial desarrollista, debilitado y sometido, no es una alternativa real. El otro sector es parte del régimen militar y de la nueva estructura económica. La DC se mantiene como partido potencial del conjunto empresarial por su ideología y sus contactos internacionales, pero la misma realidad social está limitando el despegue de esa alternativa de mediación, de recambio. No existe una fracción burguesa que levante una alternativa económica radicalmente diferente al actual modelo.

José Musalem fue el único demócratacristiano invitado a un cóctel político con Fernández, el Ministro del Interior. Esta reunión tuvo por objeto tantear el terreno para un plebiscito legitimador de Pinochet.

Esta ala tecno-empresarial está planteando en los últimos meses la necesidad de renovar la directiva y de cambiar la línea política del 77. Su tesis central es que debe avanzarse a la democracia sin hacer oposición al gobierno, sino a través del diálogo integrador y legitimando al régimen militar. Raúl Devés lo señala con claridad. (5)

Esta línea tiene dos consecuencias claras: el desplazamiento de la directiva Zaldívar y el retiro de la alternativa Frei como salida política.

(5) "En este momento para llegar a una solución válida, el diálogo debe darse a través del cuadro militar". (Raúl Devés, *Er-cilla*, 16/1/80)

Aylwin está ubicado en esta perspectiva, con ciertos matices. Es crítico de la tolerancia de los sectores demócratacristianos que miran hacia la izquierda, y enfatiza esencialmente una alternativa de centro-derecha (DC-socialdemócrata). Aparentemente es la misma fórmula de Zaldívar de 1977, pero en un nuevo contexto: se ha avanzado en los últimos dos años en estructuras de lu cha unitaria contra la dictadura que entran a comprometer la línea derechista señalada por Aylwin. Por eso su forma de plantear su línea de centro-derecha es dibujar una izquierda caótica e inexistente, un aliado de mosai co. (6) La visión nihilista de la izquierda chilena de Aylwin deja sólo salida hacia arriba y a la derecha. La ofensiva de esta corriente de opinión que levanta una opción de integración al sistema, ha hecho entrar a la DC en un período de cierta inestabilidad; uno de los ob jetivos de esta corriente -junto al cambio de la direc tiva- es arrinconar al sector progresista, forzando su expulsión o automarginación de modo que no pueda compro meterse su línea de negociación con la dictadura.

Este choque interno en la DC tiene una raíz social muy nítida: los sectores vinculados a la cúpula empresarial (Devés, Pérez Zujovic (hijo), Collados, Luksic) se comienzan a enfrentar con los sectores de la base popular de trabajadores y estudiantes (Bustos, Yungue, Sepúlveda).

EL PASO A LA OPOSICION DE LA BASE POPULAR DC

En esta contradicción a tres bandas que se perfila en el interior de la DC, el sector que Tomás Reyes representó en el Plenario de 1977 se ha fortalecido en la lucha de masas y en los organismos de base DC.

Son fenómenos de la estructura socio-económica los que han fortalecido este progresismo del PDC: el empobrecimiento de los sectores medios ha repercutido en la DC.

(6) "El hecho de que haya tres partidos radicales, no sé cuántos partidos socialistas, dos MAPU, una Izquierda Cristiana, difi culta el surgimiento de una alternativa democrática sólida". (Aylwin, revista "Hoy", diciembre de 1979)

El otro elemento es la represión intelectual y la marginalidad política: la movilización de intelectuales progresistas DC y de estudiantes, tiene este componente esencialmente ideológico-político.

La línea de este sector progresista ha sido encontrarse en la misma práctica gremial y política con la izquierda. Realizar una oposición conjunta defendiendo sus niveles de vida y luchando por la democracia en Chile sin transacciones con el régimen.

Esto se manifestó en la conformación de la Coordinadora Nacional Sindical presidida por dirigentes sindicales DC y en las acciones conjuntas entre la Coordinadora Sindical y dirigentes del Frente Unitario de Trabajadores (FUT). Existe una tendencia sindical DC que plantea su propio desarrollo en el seno de la lucha reivindicativa de los trabajadores, esgrimiendo la tesis de la necesidad de la unidad social del pueblo, como condición de su éxito. Se oponen así al paralelismo y divisionismo característico de la política burguesa en el movimiento trabajador organizado.

Esta línea de Bustos ha ido avanzando en el sindicalismo DC; las organizaciones campesinas del Grupo de los 10 -Confederación Libertad y Triunfo Campesino- trabajan unitariamente con la Rancuila para impulsar un frente sindical común. El mismo Vogel, dirigente del Grupo de los 10, en el último tiempo se ha acercado más a la Coordinadora Nacional Sindical valorando los organismos históricos de la clase obrera.

En el frente jurídico esta línea se manifiesta a través de muchos organismos de lucha: el Comando de Defensa de los Derechos Humanos, el Comité por el Retorno, el Sindicato de Abogados, la Coordinadora de Abogados por la Democracia.

En esta política de defensa de los derechos humanos y por una juridicidad democrática para Chile, han ido apareciendo con posiciones más unitarias dirigentes DC, como Jaime Castillo, coincidiendo con la tesis de Reyes del 77. (7) Las declaraciones de Castillo de im-

(7) "Se hace urgente un método de unirse... con una tabla mínima conteniendo aspiraciones comunes que pueden ser planteadas por todos los sectores simultáneamente... así surgiría una forma de unidad nacional... y se iría conformando la unidad social del pueblo, que no es un frente o una combinación de partidos". (Jaime Castillo, revista "Hoy", 2/1/80)

pulsar una plataforma de lucha nacional contra la dictadura, de un modo unitario, son muy importantes en la línea de un correcto frente de lucha democrático en el país. Este frente no es un acuerdo superestructural sino un organismo surgido en la lucha misma para enfrentarse a la dictadura militar. El mismo Emilio Filippi re toma esta línea unitaria de consenso social del pueblo contra el régimen, afirmando que ha llegado la hora de crear una alternativa y el primer paso es "el consenso por la base". Entre estas tesis de la unidad social del pueblo y consenso por la base, y la tesis de Aylwin-Deves de restar importancia a la izquierda chilena y buscar un diálogo con los militares, existe una diferencia política muy grande.

En el seno de la JDC y del movimiento estudiantil, se observa un fenómeno parecido. La prensa ha descrito al sector de Yungue -llamado de los "chascones"- con una línea de unidad con la izquierda juvenil. Yungue ha asenado un liderazgo significativo con una fuerte definición y compromiso de lucha unitario; esta línea está en contradicción con la que impulsa la JDC con Martínez y Salazar. Este choque se pudo apreciar en la última reunión del CODEJU, que intentó ser paralizada por la dirección oficial de la JDC, oponiéndose al acto que presidiría Yungue.

En los Colegios de Periodistas, de Abogados, de Arquitectos, en el movimiento estudiantil, femenino, sindical y gremial de lucha democrática, se viene imponiendo este sector progresista y unitario del PDC. Tiene una diferencia esencial con anteriores movimientos (los rebeldes de Rodrigo Ambrosio y la posterior IC), que no buscan ni pretenden una ruptura del Partido, es más una corriente de opinión surgida en la misma lucha democrática que una organización política rupturista. Este sector no puede agitar todavía un frente político formal con la UP. Ya Tomás Reyes lo desestimó en 1977, y el mismo Castillo esboza la única línea posible que permite avanzar: consenso de acción por la base. (8)

(8) "La Unidad Popular ha planteado la formación de un Frente Antifascista... tal propósito no corresponde a nuestro pensamiento. Lo rechazamos porque constituye una formalidad política que no interpreta el fenómeno vivido por Chile". (Tomás Reyes. Plenario 1977)

Esta corriente progresista que surge en la DC, se basa tanto en la oposición natural de los frentes de masas, como en ciertos líderes de significación. Tiene una vertiente potencial en cuadros dirigentes de avanzada, que desde un primer momento se opusieron a la dictadura y a la declaración colaboracionista de Aylwin, entre ellos se destacan Tomic, Leighton, Fuentealba, Claudio Huepe y Belisario Velasco.

Esta corriente progresista no se opone de modo radical a la actual directiva de Zaldívar. Es una política de coexistencia pacífica interna. Sin embargo, al comenzar a verse acosados por la ofensiva derechista en el Partido y la JDC, han salido a fortalecer posiciones políticas en las estructuras partidarias.

SE ABRE UN PERIODO DEFINITORIO PARA LA DC

La DC, al igual que muchos otros partidos políticos chilenos, debe asumir ciertos fenómenos estructurales que la afectan. Debe pensar su destino, carácter y objetivos.

Hoy día está viviendo una crisis de representación política objetiva: perdió su ala empresarial desarrollista para levantar una real alternativa burguesa. Al mismo tiempo, se produce un fortalecimiento estructural de sus capas medias y una radicalización de esta base.

Hoy sólo puede ser alternativa de recambio al régimen en la fórmula que levantan Devés-Luksic-Collados y otros. Es decir, transformarse en el partido de los monopolios o en uno de los partidos de la burguesía monopolista.

Esto tiene un costo socio-político decisivo para la DC: se arriesga a una pérdida de su base popular y con ello a la pérdida de su rol político mediador. De hecho se aleja del centro político desnaturalizándose como partido de la pequeña burguesía democrática.

De imponerse la fórmula de Aylwin y Raúl Devés, el impacto inmediato en la DC es una crisis política interna de proporciones, con una fuerte pérdida del consenso interno. La directiva impuesta no controlaría a las bases. Al mismo tiempo no se resiste a ese rol de centro político mediador. Sus contactos internacionales, sus estrechos lazos de dependencia y sustento de una al-

ternativa de recambio continental de las dictaduras militares, sus relaciones con varios PDC del continente en funciones de gobierno -especialmente el COPEI venezolano- alientan esa esperanza de retomar la conducción política nacional. Aspiran a organizar un consenso nacional sobre la base del eje de las capas medias; una política redistributiva es la piedra angular de esa concepción. Esta aspiración tiene una limitación objetiva: de hecho pasan a ser el gobierno de consolidación de la dominación monopolista. "El Mercurio" aprecia estas limitaciones diciendo, frente a las críticas de Zaldívar, que es muy poco lo que se diferencia del actual modelo. (9)

La posibilidad de realizar esa mediación socio-política sólo puede hacerse con una semi-integración a la dictadura y al mismo tiempo, con una evolución del régimen a formas democráticas. El esquema brasileño de evolución de la dictadura militar es ideal para este rol mediador. El drama del centrismo chileno es la escasa movilidad institucional del régimen con intentos de perpetuarlo, y al mismo tiempo la ortodoxia y rigidez del modelo económico.

Al mismo tiempo, en la medida que los sectores medios y de la pequeña burguesía no pueden contenerse y salen por múltiples caminos a oponerse frontalmente al régimen, y la misma lucha de masas comienza a ser una realidad concreta, se hace más difícil ese equilibrio de fuerzas de la DC. Se comienzan a mover dos tendencias centrales que se niegan en los hechos: una por la integración al régimen, y otra de rechazo cada vez más frontal a la dictadura.

La actual directiva tiene problemas para contener esta definición partidaria que comienza a ser cada vez más de tipo bipolar. El mismo centro se comienza a planear en alternativas excluyentes.

Tarde o temprano se producirá una definición básica que afecta al carácter e identidad de la DC chilena: o se integra al régimen y pasa a ser uno de los partidos del monopolio, o rompe de una vez para siempre con

(9) "Lo primero que llama la atención de las nuevas propuestas es el tono menor de las críticas... ello parece indicar que se está produciendo cierto consenso en torno al actual modelo económico, lo que daría una gran estabilidad al país". (Temas económicos, "El Mercurio" 16/3/80)

el sistema de dominación y asume cada vez más su carácter popular y democrático. En el centro de esta definición estará el abandono del ilusionismo sobre la auto-evolución institucional democrática del régimen militar y también el abandono del temor y prejuicios hacia la izquierda.

La posibilidad de jugar un rol político mediador en un recambio formal del gobierno militar -no del régimen- se hará dificultoso para la DC en Chile. El movimiento popular ha iniciado desde ahora la lucha en defensa de sus niveles de vida y por reconstruir sus organizaciones. La agitación socio-política tiene una base objetiva por el gran empobrecimiento de los asalariados y la inmensa cesantía y miseria. No existe posibilidad amortiguadora de conflictos sociales con esta dramática realidad.

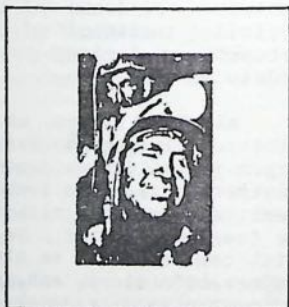
CRITERIOS DE NUESTRA POLITICA HACIA LA DEMOCRACIA CRISTIANA

El criterio básico inicial es que hoy tratamos con una significativa fuerza socio-política democrática.

Atrás quedó el período en que el PDC fue caballo de batalla de las fuerzas más oscurantistas del país, impulsando un quiebre institucional de nuestra democracia. También fueron superados los intentos colaboracionistas de Aylwin en relación a la dictadura militar.

Uno de nuestros errores políticos centrales fue la incorrecta valoración de la real importancia de este partido político, y la seriedad de las tendencias democráticas avanzadas que dominaban el PDC en 1970. El rechazo en bloque al Partido Demócrata Cristiano y una fácil asimilación a la derecha chilena, contribuyó a nuestro aislamiento político y a frustrar una gran posibilidad de auténtico desarrollo para nuestra Patria.

Hoy este partido no está integrado al régimen; la dictadura, por la profundidad del modelo económico que lleva adelante, ha reprimido también al PDC: la clausura de sus periódicos, las relegaciones sistemáticas, las



amenazas de expulsión del país, el atentado a Leighton y la campaña de desprestigio que sobrelleva diariamente, lo ubican con nitidez fuera del sistema dominante.

Por ese proceso de ruptura progresiva con el régimen y por la necesidad de levantar una alternativa democrático-nacional popular contra la dictadura, se impone la tarea de ir conformando un bloque político democrático opositor al régimen. No puede haber soberbias de ningún tipo y de ningún lado. Está llegando la hora de ir creando esa real alternativa de poder democrático.

El segundo criterio de nuestras relaciones debe basarse en el fortalecimiento de las posiciones unitarias. No aspiramos a un quiebre o desgajamiento de sectores de la DC ni a forzar sus contradicciones internas. Estos son procesos naturales que surgen en el mismo conflicto social. Su composición policlasista genera de un modo cíclico esos choques internos.

Aspiramos a una maduración y desarrollo del conjunto del PDC fortaleciendo su carácter democrático popular. En lo esencial este desarrollo será el resultado de su maduración política interior. Sin embargo, en el desarrollo de todo fenómeno existe un condicionamiento exterior que se refleja de un modo claro. En este sentido, la fuerza socio-política de nuestro Partido y de otras organizaciones de izquierda, junto al avance del movimiento de masas, constituyen un factor externo que incidirá en ese proceso de desarrollo como reflejo ideológico y masa de atracción.

Esta aspiración del desarrollo global del PDC hacia un partido democrático-popular avanzado, no es una tesis utopista. La historia política chilena ha demostrado que algunos partidos de centro pueden asumir más plenamente su carácter democrático-popular rompiendo con el sistema de dominación. La evolución del Partido Radical chileno es un claro indicador de esta tesis: comenzó como partido de los sectores mineros en ascenso, luego será el partido del bloque mesocrático y la burguesía industrial desarrollista, más tarde devendrá un partido de los sectores medios y trabajadores. La lucha se fue dando entre ese carácter democrático-burgués con una tendencia contrapuesta de tipo democrático-popular. Hoy día, siendo parte de la II Internacional, ha asumido una postura de avanzada en relación a las mismas fórmulas de recambio burgués, como lo demuestra la actuación reciente de los dirigentes radicales chilenos en los sucesos de El Salvador.

Decimos que es una legítima aspiración porque con tal evolución del PDC avanzaríamos en la construcción de una sólida alternativa de desarrollo autónomo y real para nuestra Patria.

El tercer criterio de nuestras relaciones es sobre la base de una claridad de posiciones.

No pretendemos ocultar nuestra lucha por una Patria socialista. Es la razón de la existencia de nuestra organización y de la lucha vital de todos sus militantes. No pensamos engañar a los dirigentes demócratacristianos; tienen décadas de experiencia política en Chile, con un profundo conocimiento de nuestro pensamiento y conducta. Partimos de la base de que tratamos con fuerzas políticas maduras y dirigentes experimentados.

Siendo ese uno de los criterios que inspiran nuestra acción, señalamos que existiendo la necesidad objetiva de conformar esa unidad democrática, existen diferencias importantes para apreciar la lucha contra la dictadura y respecto a un posible gobierno de desarrollo nacional.

Nosotros no pensamos que la transición gradual o la lucha de presión contra la dictadura sea el camino de enfrentamiento de hoy. Nuestra lucha es de masas y frontal contra la dictadura. No podemos pensar en que las contradicciones que se institucionalizan en la cúpula dominante harán evolucionar a la dictadura.

La solución de esta diferencia inicial se da sólo en la práctica. Estamos construyendo un camino de lucha, y en ese camino nos estamos encontrando con la base popular demócratacristiana en los últimos años. La misma directiva ha ido adecuando su línea dando luz ver de a esa "unidad social del pueblo" y dando paso a la "rebeldía activa", porque su concepción de lucha ha resultado infructuosa.

Nuestro Secretario General, camarada Almeyda, dirigió una carta al Presidente del PDC, Andrés Zaldívar, señalando claramente la necesidad de diálogo político, de unidad de acción y clarificando nuestras posiciones. Es la única manera de conformar un sólido bloque opositor y una concreción de este criterio de relaciones políticas diáfanos. (Ver carta adjunta)

Tenemos diferencias claras en dos aspectos de la definición del PDC en relación al gobierno alternativo: uno dice relación al rol de las Fuerzas Armadas, y el otro al propio modelo económico. Es decir, a la sustancia del actual régimen.

Aspiramos a una profunda democratización de las Fuerzas Armadas. La separación entre el pueblo y las Fuerzas Armadas adquiere un carácter profundo por la represión efectuada y la identificación de ellas con una estrecha oligarquía financiera.

No habría cambiado esencialmente el régimen si estas mismas Fuerzas Armadas vuelven en gloria y majestad luego de este largo período de represión contra la mayoría nacional. Luchamos por eliminar las raíces del autoritarismo de nuestra sociedad, en caso contrario, viviremos con el síndrome argentino, de tutelaje y pronunciamientos permanentes, y es particularmente la izquierda la que asume el costo de la represión.

El otro aspecto diferenciador dice relación con la política hacia los monopolios. La estructura monopolista es la base de sustento de la dictadura militar. Una política de desarrollo nacional no podrá descansar en el esfuerzo de acumulación basado en la superexplotación de los trabajadores, ya exhaustos y empobrecidos, sino en el excedente acumulado por la oligarquía financiera.

Dentro del PDC se ha avanzado en la comprensión de la gran concentración del poder económico en Chile. Los trabajos de Cerri y de Dahse han contribuido a esta difusión del proceso centralizador en la burguesía chilena. Las denuncias más fuertes de Zaldívar contra los grupos, demuestran que existe una conciencia real del fénomeno y una cierta base para una definición antimonopolista.

Estas diferencias no obstaculizan la conformación inmediata de ese consenso por la base de lucha contra el régimen que señala Jaime Castillo. Lo esencial es comenzar ese camino unitario de lucha activa junto a un diálogo para clarificar una real alternativa y no un mero cambio de forma del régimen. No le proponemos a la DC que se defina por un socialismo para Chile, porque sería negar de hecho la posibilidad unitaria; le proponemos la creación de una alternativa democrática real que ataque las bases de la dictadura militar.

De aquí surge el criterio de impulsar la unidad al mismo tiempo que se mantiene una lucha ideológico-política. En este sentido partimos por el respeto mutuo; no caben las caricaturas e insultos, pero sí tiene cabida la explicitación de proyectos y de perspectivas. En el movimiento democrático se están desarrollando diferentes contenidos sociales y fuerzas externas. No podemos cerrar los ojos a esta realidad que nos obliga a buscar ese liderazgo de la oposición democrática. Es parte com

ponente de una alternativa continental de recambio de las dictaduras militares, neutralizando cualquier perspectiva de la izquierda. Por eso el principio de unidad y lucha es también válido en relación a la DC. La misma directiva DC nunca ha olvidado este principio de relación política con la izquierda: sus críticas a los problemas del socialismo apuntan siempre a debilitar la presencia alternativa nacional nuestra, como también su visión catastrofista y negativa del Gobierno Popular. En sus órganos semioficiales, en ensayos y libros de sus dirigentes se encuentra un permanente bombardeo ideológico al respecto. Es parte de las reglas del juego político.

Otro criterio de relación política con la DC ha sido y es tratar desde el punto de vista de la unidad de la izquierda y no de su división para favorecer la alternativa centrista. La DC en muchos casos debió aceptar la firme posición de los partidos de la UP con respecto a esta relación del conjunto unitario de la izquierda. Durante un tiempo patrocinó la división de nuestro Partido y también avaló la alternativa del PIR para construir un eje socialdemócrata.

Finalmente el avance unitario necesario para la lucha democrática se va a hacer a través de las acciones comunes y el desarrollo de nuestra fuerza.

Hoy no hay posibilidades objetivas inmediatas de un frente político formal entre la UP y la DC: las tensiones internas de la DC se transformarían en una crisis desintegradora de ese Partido en tal situación. Así lo han manifestado sus dirigentes, de modo que aunque nos propusiéramos como única tarea y principal acción, cifrar esfuerzos en el diálogo superior con el PDC, no avanzaríamos mucho en la línea frentista.

La convergencia democrática unitaria de los últimos tres años ha marchado a parejas con el proceso de reconstrucción de los partidos de izquierda -aunque de modo desigual- y del avance progresivo del movimiento de masas. A mayor fuerza política partidaria y de activación del movimiento de masas, se ha ido produciendo una mayor convergencia democrática unitaria.

El desarrollo de un frente democrático está pasando hoy día, en lo esencial, por el desarrollo de nuestra fuerza social y política y la activación del movimiento de masas. Por eso la creación del frente democrático debe concebirse como un proceso de convergencia y no como un acto inmediateista de constitución formal.

Junto a este proceso esencial de desarrollo de nuestra fuerza, el frente democrático se irá creando por el fortalecimiento de las corrientes unitarias de la misma DC que agitan esa línea de unidad social del pueblo y de consenso por la base.

Siendo éstos los fenómenos centrales de avance en la convergencia democrática, y existiendo diferentes enfoques de la lucha contra el régimen y el futuro gobierno, deben impulsarse y mantenerse instancias de diálogo democrático donde se viertan esas discrepancias legítimas. Estas instancias de diálogo democrático pueden tomar la forma de seminarios, como el celebrado en noviembre de 1978 entre los economistas de la UP y una representación de la Democracia Cristiana. El debate sobre el rol de las Fuerzas Armadas, las formas de lucha contra la dictadura, las concepciones sobre el futuro gobierno y las medidas económicas, deben ponerse con seriedad sobre el tapete de la discusión democrática. No basta una discusión sobre aspectos jurídicos formales. El elemento de avance permanente de esta convergencia democrática es la práctica unitaria de base. Los comités de lucha democrática, que toman diferentes denominaciones en los frentes de masas, es uno de los pilares básicos para edificar este frente.

Se trata de un frente de lucha surgido en la ilegalidad de un régimen político, y por tanto su presencia y alternativa sólo se visualizan al multiplicarse los hechos políticos y organizaciones semilegales e ilegales a nivel nacional.

Hoy día la DC no está en condiciones de responder a nuestra línea frentista en lo formal, pero sí está en condiciones de avanzar en una línea de unidad por la base. Por eso el motor de esta unidad será siempre el desarrollo de nuestra fuerza, en la forma de un Bloque por el Socialismo que impulse como su principal tarea esa convergencia democrática.

El camino de nuestras relaciones con el PDC pasa por el fortalecimiento de nuestra fuerza propia, por mantener e impulsar las instancias de diálogo unitario, por el desarrollo de acciones y organismos unitarios y por el avance de la línea de tipo democrático-popular en la Democracia Cristiana. Existen más perspectivas que antes para concretar un frente de lucha democrático. Lo decisivo es concebirlo surgido en la lucha y en un proceso de convergencia en el que defendemos e impulsamos siempre nuestra alternativa democrática.

CARTA DEL SECRETARIO GENERAL DEL PARTIDO SOCIALISTA DE CHILE
AL PRESIDENTE DEL PARTIDO DEMOCRATA CRISTIANO

Berlín, 14 de junio de 1979.

Señor
Andrés Zaldívar
Presidente del Partido Demócrata Cristiano
Santiago - Chile

Estimado amigo:

Durante los primeros meses del presente año se efectuó en Chile el Tercer Pleno Nacional clandestino del Partido Socialista, cuyas conclusiones en lo procedente, fueron refrendadas por una reunión especial del Comité Central del Partido, con participación de sus segmentos interior y exterior, de acuerdo a la orgánica partidaria aprobada el año pasado en el Pleno de Argel.

En estos eventos, se ratificó y profundizó la línea política acordada en Argel, línea de undad y de lucha contra la dictadura, convergente en todas sus partes con la posición política de la Unidad Popular como conjunto, y la de todos sus partidos integrantes.

Creo de interés para el objetivo común que nos une de recuperar y renovar la democracia chilena -con el fin de que nuestro pueblo pueda soberanamente escoger el camino para lograr superiores y más justas formas de convivencia colectiva-, el exponerle en síntesis las ideas cardinales que inspiran la política del Partido Socialista. Esas ideas, a nuestro juicio, ofrecen un amplio campo para desarrollar y profundizar la convergencia de todos los demócratas y antifascistas chilenos, no sólo para poner fin a la dictadura, sino también para echar las bases de un nuevo Chile, en el que la democratización de la vida social y política, la construcción de una economía nacional orientada a satisfacer las necesidades básicas de nuestro pueblo y del desarrollo independiente del país, y la búsqueda de fórmulas para hacer imperar la justicia en las relaciones sociales, constituyen los supuestos de su futura organización política y social.

Pensamos que más allá de las diferencias ideológicas hay, entre las distintas vertientes de la opinión democrática del país, entre los partidos de la Unidad Popular -que no ocultan su inspiración socialista-, y vuestro partido un consenso político fundamental que hace posible ofrecer a Chile y a su pueblo una alternativa política fuerte, viable y estable para

oponer a la dictadura y que permita, sin compromisos ni conciliaciones oportunistas con los responsables de la tragedia que vive el país, recuperar y renovar la democracia primero, para luego entregar el destino último del país a la voluntad soberana del pueblo expresada democráticamente.

Ya las acciones comunes que en los distintos frentes de lucha unen a los militantes y simpatizantes de la UP, de la DC y de otras fuerzas, demuestran cómo la práctica unitaria en el combate puede ir construyendo la unidad. Los esfuerzos que las distintas corrientes de opinión, partidos y personalidades democráticas despliegan en la lucha por la defensa de los derechos humanos, por el retorno de los exiliados, por las libertades sindicales, por el mejoramiento de las condiciones de vida populares, por la recuperación de la autonomía universitaria, en contra de los intentos del régimen por institucionalizar a espaldas del pueblo, la dictadura fascista, etc., han logrado crear ya las condiciones para avanzar en el desarrollo y profundización de la unidad.

Ha llegado el momento en que la red de organismos populares a través de la cual se expresa la voluntad de la resistencia chilena a la dictadura se articulen entre sí y constituyan en el hecho un movimiento nacional democrático, enraizado en las masas y orientado a dar conducción unitaria, responsable y constructiva al descontento y a la oposición.

En poco tiempo más la Unidad Popular entrará a discutir en el país un proyecto de programa, que reflejando las ideas centrales que la práctica y la reflexión teórica de sus partidos han ido decantando, muestra, en nuestro criterio, claramente que esa convergencia en la acción se corresponde con los grandes parámetros que no sólo los socialistas y la Unidad Popular, sino la inmensa mayoría de los chilenos ya ha hecho suyos a través de sus comunes aspiraciones, que surgen naturalmente como respuesta al modelo de sociedad antidemocrática, antinacional y antipopular que el régimen militar pretende por la fuerza consolidar e institucionalizar en el país.

Nuestro Partido y sus aliados en la Unidad Popular, no ocultan su inspiración socialista. Estamos convencidos que sólo en el socialismo podrá realizarse plenamente la democracia y podrán ser no sólo reconocidos, sino lo que es más importante, ejercitados todos los derechos fundamentales del hombre. Estamos convencidos a la vez que sólo una profunda y radical democratización de la vida nacional puede permitir la organización socialista de la sociedad, sin deformaciones ni violencias innecesarias. Pero estamos per-

suadidos también que una democracia avanzada y progresista no puede defenderse de la contrarrevolución, sin extirpar de la sociedad las raíces del fascismo que se anidan desgraciadamente en el corazón de ciertas instituciones fundamentales, que como las Fuerzas Armadas, sólo pueden cumplir su superior destino nacional, si se transforman radicalmente en su estructura y en su ideología, a fin de irse integrando progresivamente en el quehacer de la comunidad nacional, permeándose de los valores democráticos y progresistas que han inspirado secularmente el desarrollo institucional y político de la República. Indispensable nos parece igualmente que esta democratización fundamental alcance también al Poder Judicial, cuyo triste papel durante la dictadura ha granjeado con razón el repudio y el desprecio universal.

Con este enfoque de la articulación necesaria entre democracia y socialismo, reafirmando nuestra posición pluralista, pretendemos concurrir con las otras fuerzas antidictatoriales, como la vuestra, en la pugna democrática por conquistar la hegemonía ideológica y política en el pueblo y la nación para nuestro proyecto social. Proyecto que no es excluyente, sino que aspira a servir de consenso para unir a todos los chilenos que quieran comprometerse en la lucha por la democracia, el socialismo, la independencia nacional y la emancipación social.

No creemos en las soluciones de recambio. No aceptamos que se pueda plantear la mantención del actual modelo económico antinacional y antipopular que quiere imponer la dictadura, bajo otras formas políticas, aparentemente democráticas. Decimos aparentemente democráticas, porque pensamos que el carácter represivo y antidemocrático del régimen, es consustancial con la dimensión económica de su modelo, ya que sólo por la fuerza y la violencia puede obligarse a un pueblo a trabajar en función de intereses que no son los suyos y sobre la base de la superexplotación de su capacidad laboral. No estamos tampoco por la conciliación con los responsables de la actual situación chilena. No sólo por la incompatibilidad con sus valores políticos, sino también porque si es efectivo que no buscamos ni queremos venganzas, procuraremos que la justicia sancione a los responsables de los crímenes contra la humanidad que se han cometido durante la dictadura. Por lo demás, estamos ciertos que en el propio seno de las instituciones militares, se está conformando una corriente de opinión rectificadora y democrática, que repudia y está descomprometida con los crímenes y abusos cometidos, y cuyo concurso y apoyo al proceso de recuperación de nuestra democracia estimamos fundamental.

Al plantear esta posición unitaria y abierta, estamos rechazando todas las iniciativas destinadas a excluir a determinados partidos populares de la coalición democrática que se está conformando a través de la resistencia en contra de la dictadura, y al mismo tiempo estamos reconociendo y valorando la significación de la instancia unitaria de coordinación y conducción que representa la Unidad Popular, a través de la cual se expresa el consenso logrado en la práctica y en lo ideológico por representativas corrientes históricas del movimiento popular.

Si todas las fuerzas sociales y políticas que se oponen al régimen logran conformar y presentar al país un proyecto unitario de tránsito hacia la democracia y una alternativa a su modelo económico, para lo cual creemos ya existe el consenso mínimo en lo esencial, estaremos en el hecho planteando una salida realista y progresista a la crisis a que la dictadura ha precipitado al país.

No podríamos sino añadir también que la urgencia por avanzar en este camino es tanto más necesaria, cuanto que no han desaparecido los peligros que afectan a la soberanía, la seguridad y la integridad territorial del país. Y para poder enfrentarlo estamos convencidos que sólo un gobierno nacido de un pronunciamiento popular, ampliamente representativo, está en condiciones de cautelar con autoridad nuestros intereses nacionales y encontrar soluciones pacíficas y jurídicas a nuestros problemas con los países vecinos, dentro de una perspectiva histórica latinoamericana, que nos llama a superar las estrecheces y rivalidades localistas para proyectarnos más alto, con una visión de futuro, de paz y de cooperación y amistad con todos los países del mundo.

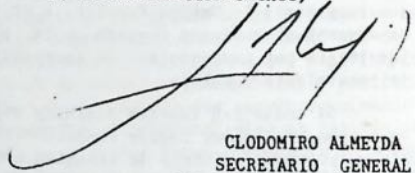
Están pues a nuestro entender, creadas las condiciones para dar pasos decisivos en la gestación y en la construcción de la alternativa popular, nacional y democrática al régimen militar.

Queremos que ustedes conozcan esta apreciación de nuestro Partido, el que junto a nuestros aliados de la Unidad Popular, no escatimará esfuerzos para abreviar a nuestro pueblo los sufrimientos a que lo ha sometido la dictadura promoviendo el entendimiento entre los demócratas en todos los niveles y trabajando por la recuperación del derecho soberano del pueblo a regir su propio destino.

En torno a estas ideas creemos que debe producirse un amplio debate nacional, que permita cuanto antes responder a las exigencias del pueblo que busca y reclama conducción unitaria y salidas realistas a

la dramática situación nacional. A este propósito ayudará considerablemente la necesaria concertación, ya dura, de las actividades de los variados organismos populares que en la base social se movilizan tras las sentidas demandas nacionales hacia la libertad, la justicia y la democracia.

Lo saluda fraternalmente,



CLODOMIRO ALMEYDA
SECRETARIO GENERAL
PARTIDO SOCIALISTA DE CHILE

El Salvador



GUARANI PEREDA

DEL REFORMISMO "PROTEGIDO" A LA INTERVENCION ABIERTA

El asesinato del Arzobispo salvadoreño Oscar Arnulfo Romero, el 24 de marzo reciente, condensa como los reflejos de una gota de agua, el proceso de lucha revolucionaria que vive esa nación. Monseñor Romero se convirtió en víctima privilegiada de los terroristas por su inculdicable denuncia de las injusticias sociales, de la represión al pueblo, por su esclarecedor mensaje de que no pueden haber transformaciones antioligárquicas sin el apoyo y participación de sus beneficiarios y que por tanto el intento reformista iniciado hace cinco meses está destinado al fracaso. Monseñor Romero fue precisamente asesinado cuando con la valentía de un gran patriota, de un gran latinoamericano y de un consecuente cristiano, enfrentó desde el púlpito la nueva intervención imperialista en El Salvador. Su personalidad, y su propio fin, se constituyen en un potente símbolo de esa fuerza nacional, revolucionaria y profundamente humanista que se gesta desde las entrañas de nuestra América Latina al calor de la lucha contra el fascismo, por la independencia y la justicia social.

El ensayo reformista, impulsado y "protegido" por los Estados Unidos, que se ha tratado de impulsar en El Salvador, es la nueva fórmula que el imperialismo pretende implantar en los países de América Latina -y quizás en otras áreas- como recambio de los insostenibles regímenes represivos de carácter fascista, que en su aislamiento social y externo le acarrearán un no despreciable desgaste político a Washington. He ahí la especial importancia que tiene seguir y comprender el proceso salvadoreño, por los compromisos que implica para los revolucionarios.

TRES FACTORES TRAS EL GOLPE

El 15 de octubre del año pasado fue derrocado el dictador Carlos Humberto Romero, quien había asumido dos años antes luego de un burdo fraude electoral que le es tafó el triunfo a la coalición democrática Unión Nacional de Oposición. (1)

Detrás de la caída del dictador confluyeron tres factores fundamentales. El primero lo constituyó la ofensiva de las fuerzas revolucionarias y democráticas. La aguda crisis económica del subdesarrollado y dependiente capitalismo salvadoreño, fue dando pie a un potente movimiento popular opositor que en 1972 y 1977 logró derrotar electoralmente a las candidaturas oligárquicas, y que en los últimos tiempos se amplió y radicalizó al calor de acciones de masas y armadas de creciente eficacia.

La victoria sandinista en Nicaragua potenció a las fuerzas democrático-revolucionarias del continente y marcó un repliegue y aún la retirada de algunas de las dictaduras más execrables del continente, lo cual se vio expresado también en El Salvador.

Políticamente la dictadura de Romero no presentaba ni tanteaba salidas de especie alguna, permaneciendo en un inmovilismo similar al que mantuvo Somoza hasta el final.

En esas condiciones se anota el segundo factor decisivo en el golpe y en el carácter del nuevo régimen de él surgido. Estados Unidos se siente obligado a evitar "otra Nicaragua" y fuerza una salida, luego de agotar las posibilidades de cosmetizar la dictadura. (2) La in

(1) La UNO estaba integrada por el PDC -el Partido de mayor arrastre en el país-, la Unión Democrática Nacionalista -frente político del PC-, y el Movimiento Nacional Revolucionario -vinculado a la Internacional Socialista-.

(2) El conocido informe de Viron Vacky, Subsecretario de Estado para Asuntos Interamericanos, de septiembre del año pasado, auspiciaba todavía "la puesta en vigencia de un proceso electoral real y que inspire confianza", lo que veía como "fundamental para la evolución pacífica de El Salvador, y la neutralización de una polarización que puede conducir casi con certeza a una violenta confrontación de la derecha y la izquierda". (Boletín del Gobierno de Honduras, 8/9/79)

tervención norteamericana en el desplazamiento de Romero fue reconocida de inmediato, aunque de manera encubierta, desde el Departamento de Estado. (3)

Por último, el tercer elemento impulsor del golpe lo constituyó el alineamiento diferenciado en el seno de las propias Fuerzas Armadas, donde se perfilaban tres corrientes: una ultraderechista, tradicionalmente dominante, que había sostenido a Romero (aunque en los últimos tiempos con decreciente entusiasmo), sector amarrado a los intereses de la oligarquía local más conservadora y hostil a cualquier insinuación de cambios; una segunda tendencia de ideología burguesa pro-yanqui, que buscaba evitar los desmanes terroristas, institucionalizar el poder y facilitar algunas reformas modernizadoras; y finalmente una corriente integrada por oficiales jóvenes, con fuerza en ciertos asentamientos militares, de ideas democráticas y progresistas sin mucha consistencia política, decididamente partidaria de erradicar la dictadura en alianza con el movimiento popular.

En este juego de tendencias, el último sector señalado tuvo un fuerte desarrollo hasta generar una variación de la correlación de fuerzas internas en la institución castrense, al converger con el sector pronorteamericano en la necesidad de desplazar a Romero. Dicha correlación de fuerzas se vio expresada en el seno del Consejo Permanente de las Fuerzas Armadas (COPEFA) constituido como instancia política de dirección de las instituciones castrenses, integrado por delegados de la oficialidad elegidos democráticamente en los propios cuarteles.

CADA CUAL EN SU SITIO

Los coroneles Jaime Abdul Gutiérrez y Arnoldo Adolfo Majano, jefes visibles del golpe, que por su mismo grado y funciones no aparecían mayormente comprometidos en las tareas represivas que en general involucraban al generalato, dieron a conocer de inmediato sus objetivos. Se trataba en lo esencial de implantar una democracia

(3) Hodding Carter, funcionario del Departamento de Estado, reconoció que "integrantes de la nueva Junta que gobierna ese país les informaron de antemano de sus acciones. Esa información se transmitió a través de la Embajada de los Estados Unidos en San Salvador en los días que precedieron al golpe y provino de profesores de la Universidad Católica". Hodding Carter precisó que "naturalmente hubo conversaciones de nuestra Embajada en San Salvador de las cuales -como es su obligación- la Embajada informó a Washington". (Washington, EFE 18/10/79)

política y redistribuir la riqueza llevando a cabo una "reforma agraria integral", la nacionalización de la banca y del comercio exterior. Se agregaban a esas medidas otras de interés inmediato, como la liberación de todos los presos políticos, la investigación de los casos de los desaparecidos, el establecimiento de relaciones con Cuba y el ingreso al Movimiento de Países No Alineados.

La jefatura del Gobierno se integró con los dos coroneles ya nombrados más tres civiles, los que luego de rápidas tratativas resultaron ser el Rector de la Universidad Centroamericana, Ramón Mayorga, el Secretario General del Movimiento Nacional Revolucionario, Manuel Ungo, y el empresario Mario Andino por el sector capitulista.

Los objetivos anunciados por la Junta y la propia integración de ésta generaron reacciones diversas. De parte de los Estados Unidos naturalmente se hizo saber un apoyo inmediato.⁽⁴⁾ También expresó su respaldo la Federación Nacional de la Pequeña Empresa, en tanto la Asociación Nacional de la Empresa Privada (ANEP) aprobó sin mayor entusiasmo. El Arzobispo Arnulfo Romero dio igualmente su bienvenida al nuevo régimen y llamó a las organizaciones de izquierda a que se abrieran ante las promesas de democratización y reformas anunciadas.

El PDC, que intentó integrar la Junta, sin lograrlo en la primera instancia, pasó sí a participar en el gabinete ministerial junto a otros representantes de corrientes democráticas. Napoleón Duarte, líder del PDC, señaló desde Caracas, donde se encontraba exiliado desde 1977, que en El Salvador se iniciaba un "auténtico proceso democratizador".⁽⁵⁾

(4) Tom Reston, del Departamento de Estado, sostuvo que las medidas anunciadas por la Junta "parecen justas y razonables". Respecto a las relaciones con Cuba "no nos preocupa", agregó el vocero, y precisó: "La apertura de relaciones diplomáticas es una decisión soberana de cada país". (Washington, EFE 31/10/79) El 31 de octubre Cyrus Vance afirmó que "Estados Unidos se ha declarado satisfecho por el cambio de gobierno producido y está dispuesto a ayudarlo en lo que pueda". (Washington, EFE 31/10/79)

(5) Duarte no ocultó su complacencia de que el gobierno de Carter fuera promotor del golpe y respaldo del nuevo régimen: "Negar la influencia de Estados Unidos en los procesos de América Latina sería cerrar los ojos a una realidad", respondió el líder DC a una pregunta sobre la posible ingerencia norteamericana en los acontecimientos de su país. (Caracas, FL 18/10/79)

En la izquierda hubieron respuestas encontradas y hasta confusas en los días inmediatos al golpe, dentro de un marco de general desconfianza. El Bloque Popular Revolucionario, el frente político de masas más importante, calificó el pronunciamiento como de "un cuartelazo más" y exigió el castigo inmediato para los militares responsables de la represión antipopular. El PC consideró que era "un episodio más en la crisis del régimen", planteando que el problema no radicaba en "si se da o no se da apoyo a la Junta" sino que lo principal era lograr el desplazamiento de los oficiales fascistas del seno de las FF.AA. Las Fuerzas Populares de Liberación "Farabundo Martí" denunciaron la hechura norteamericana del golpe, orientada a arrastrar al pueblo a un "juego electorero". El Ejército Revolucionario del Pueblo anunció en un primer momento que intensificaría la lucha armada, mas a los cuatro días decidió hacer una "tregua parcial y preventiva de sus actividades militares". Este último caso -similar a la conducta definida por las Fuerzas Armadas de la Resistencia Nacional- es demostrativo de que el golpe y los primeros anuncios de la Junta paralogizaron un tanto a las fuerzas revolucionarias.

Desde las perspectivas del pueblo, a pesar de su acentuada desconfianza a los cambios desde arriba y más aún cuando vienen "de uniforme", se notaba que además de la maniobra imperialista habían otros factores, que no todo calzaba con la imagen de una simple suplantación de Romero por otro "Romero" colectivo. Ello generó las confusiones iniciales anotadas.

PRIMERA FASE: REFORMISMO MANIATADO

Comienza así una nueva fase de lucha, en torno a un poder político reformista, presionado desde la izquierda -con un movimiento de masas fuerte y un aparato militar no despreciable-, y resistido desde la derecha oligárquica y sus expresiones en la corriente militar fascista. Contaba sí, con el respaldo manifiesto del imperialismo.

La primera prueba de fuego para la Junta lo constituyó la toma de los Ministerios de Economía y Trabajo por militantes del BPR, quienes exigieron un aumento general de los salarios, baja de los precios de los artículos

los de consumo popular, liberación inmediata de los presos políticos y de los desaparecidos -como se habla prometido-, y que se pusiera fin a la represión.

La Junta respondió conciliando: en lugar de cercar y presionar militarmente a los ocupantes de los ministerios -que tenían en su poder a cientos de rehenes, incluso tres ministros-, entró a negociar y terminó suscribiendo, el 5 de noviembre, un acuerdo con el BPR. Pocos días después se rebajan en un 40% los precios de los granos y se pone tope al de los artículos de consumo básico, se eleva el salario mínimo campesino, se designa una comisión investigadora de los casos de desaparecidos y se anuncia la depuración de la Guardia Nacional.

Fue, sin duda, una respuesta que confirmaba las intenciones democrático-reformistas de quienes hegemonizaban el nuevo Gobierno. Sin embargo no habría de proseguir por esa senda la marcha del proceso, por cuanto habían dos fuerzas importantes que operarían en contra de que el proceso deviniera en democrático-revolucionario. Por un lado el propio sector militar pronorteamericano, que pretendía administrar las reformas de acuerdo a sus propios cánones, evitando que los instrumentos de poder se desplazaran hacia las organizaciones sociales populares, e impidiendo todo tipo de desligamiento político con el imperialismo.

El otro sector era el oligárquico, antirreformista neto, el que diseña y echa a andar, luego del primer y obligado repliegue, un plan de hostigamiento orientado a retomar la hegemonía en el seno de las Fuerzas Armadas.

Se conforma así una situación política en la que, por un lado, se despliega una amplia reivindicación de masas con un sólido respaldo político-organizativo y respetable apoyo militar revolucionario. Desde la derecha se empieza a recomponer un frente civil antirreformista, que organiza "cacerolazos" y manifestaciones de masas, tomando forma política en la primera quincena de diciembre al constituirse el Frente Amplio Nacional, integrado por cuatro partidos reaccionarios más dos entidades gremiales de la mediana y pequeña burguesía propietaria. Detrás de ese aparataje está la ANEP orientando y poniendo la plata y los vínculos exteriores. El FAN reclama que no quieren seguir marginados de la Junta y que algunas medidas son atentatorias a la libertad de empresa y de expresión, no obstante se dicen partidarios

de la reforma agraria pero que no puede experimentarse como en el Perú... (6)

En el centro se encontraba el Gobierno, anunciando reformas que se demoran y sin detener la represión a las movilizaciones populares, que va dejando un reguero de muertos. Manuel Ungo, uno de los miembros de la Junta, dijo el 19 de diciembre que el Gobierno "sufrir el acoso de la derecha política y los embates de los grupos revolucionarios de izquierda". En efecto, el despliegue de la lucha popular era vigoroso, lo mismo que la retoma de posiciones reaccionarias en el seno de los institutos castrenses, a la vez que la Junta se muestra indecisa e incapaz de dominar la línea represiva que llevan a cabo las FF.AA. y el terrorismo de las organizaciones asesinas de la derecha.

Conjugados los dos bandos en abierta hostilidad, más ese semi-centro juntista que se desgasta en querer mandar sin que nadie acepte su mando, se puede afirmar que en El Salvador se ha generado una situación revolucionaria. "Los de abajo no quieren" seguir soportando la miseria de siempre y se van lanzando en crecientes oleadas de furia contra el régimen. Pero además, "los de arriba no pueden" o pueden cada vez menos seguir gobernando a la antigua: la burguesía se divide, vacila respecto a qué línea seguir, si la ultra que viene del Pentágono o la reformista del Departamento de Estado. Con el paso de los días la superestructura institucional del régimen entra a pesar menos, y todo se va politizando y alineando entre la revolución y la contrarrevolución, como lo ejemplifica la propia Iglesia.

DESPLAZAMIENTO DE LOS REFORMISTAS AUTÉNTICOS

Entre el 10 y el 12 de diciembre se había producido un hecho que marcó un cambio decisivo en la correlación de fuerzas entre los sectores militares democráticos y los decididamente reaccionarios: los generales fascistas, con el apoyo del sector alineado con el Departamento de Estado yanqui, logran disolver el COPEFA, con lo que quedan sin capacidad política institucional de dirección el sector de la joven oficialidad que había impuesto un matiz progresista al golpe contra Romero. La

(6) Integran el FAN el Movimiento Nacional Salvadoreño, el Frente Democrático Nacionalista, el Movimiento Cívico Unionista, el Movimiento Reformista Salvadoreño, el Frente Agropecuario y el Frente de la Pequeña Empresa. (San Salvador, EFE 16/12/79)

suerte del proyecto reformista queda sellada. Las fuerzas oligárquicas, en concreto, inician su ofensiva directa sobre la Junta, a partir de una retaguardia militar relativamente asegurada.

El 27 de diciembre se produce la primera gran crisis política: presentan su renuncia -en carácter de medida de presión- nueve de los doce ministros, quienes plantean la salida de Andino de la Junta, al que responsabilizan de que las reformas no se aprueben o no se apliquen. Ungo y Mayorga apoyan la demanda y presentan su propia dimisión a la Junta, lo que obliga a la ulterior salida de Andino. El Arzobispo Romero justificó a los renunciantes por cuanto "no podían estar en un gobierno paralelo en el que se estaba dando reformas y garrrote y en el que se había desviado el proceso que se planteó inicialmente".

Así se cumple y agota una etapa del intento reformista: aquella impulsada por sus fuerzas originarias. Ahora se producirá una recomposición en la cúpula que ha de reflejar la nueva correlación de fuerzas a ese nivel.

En lugar de Ungo, Mayorga y Andino entran a formar parte del quinteto juntista -junto a los coroneles Maja no y Gutiérrez, que permanecen- los demócratacristianos Antonio Morales Herlich y Héctor Dada Hirezi y el calificado de independiente Ramón Avalos Mena. Es a todas luces un traslado a la derecha de lo que fue la media de la primera Junta, a pesar de que se vuelven a reafirmar los objetivos transformadores incumplidos, referentes al agro, finanzas y comercio externo. Pero si antes no hubo decisión y fuerzas para hacer realidad tales promesas menos las habrá ahora. Desde la derecha y desde la izquierda hay plena madurez de que esto es así, por lo tanto se desplaza el énfasis hacia un nuevo terreno de choque: el problema, en definitiva, es de qué fuerzas tienen el poder, quienes pueden en la práctica llevar adelante uno u otro programa.



SEGUNDA FASE: DESCALABRO E INTERVENCION

En el segundo período cobran relevancia política algunos elementos que venían desarrollándose desde antes, y que le dan nuevas formas a la pugna política.

DESPLIEGUE TERRORISTA

La represión, como ya señalamos, no se detuvo nunca después de la caída de Romero. En octubre y noviembre hubo cientos de muertos, tanto en enfrentamientos entre las Fuerzas Armadas con unidades guerrilleras urbanas y rurales, como a consecuencia de los continuos asesinatos por cuenta de las bandas armadas de la derecha. (7) En diciembre se registraron crímenes masivos de campesinos (135 solamente en la semana del 10 al 16), atentados dinamiteros en sedes de organizaciones populares y la voladura de la planta de la radio YSAX, del Episcopado.

Ahora ese accionar represivo de las organizaciones institucionales del régimen y de los cuerpos terroristas para-oficiales adquirirá un nivel superior y constante. El ametrallamiento de una manifestación multitudinaria en San Salvador el 22 de enero, con saldo de una cuarentena de muertos, es prueba de la violentización general del enfrentamiento político por parte de la reacción, ante lo cual la Junta se muestra absolutamente pasiva. Monseñor Arnulfo Romero denunciará en todas sus homilias dominicales del período el terror desenfrenado desatado desde los sectores oligárquicos, llegando a afirmar que en tal situación la Iglesia "no puede oponerse al uso de la violencia (por parte de las fuerzas populares) cuando no queda otra salida".

La Guardia Nacional, la Policía Nacional y de Hacienda, las bandas armadas reaccionarias y las propias organizaciones político-militares del pueblo pasan a un nivel de acción desligado de la conducta de la Junta. Esta ya ha dejado de estar en el centro de la pugna entre revolución y contrarrevolución.

(7) Las más importantes son la "Organización Democrática Nacionalista" -conocida por ORDEN-, la "Unión Guerrera Blanca" y el "Frente de Acción para la Liberación de Centroamérica" -conocida por FALCA-.

Ese cuadro de violencia político-militar no se atempera sino que es alentado, directa o indirectamente, por la propia acción gubernativa, a pesar de que ésta pretende controlar el ambiente con sus iniciativas. No sólo las medidas represivas sino que las mismas decisiones de tipo "democrático" que ha adoptado la Junta en los últimos meses, o son absolutamente inútiles o suman nuevos elementos conflictivos que acentúan la polarización y el enfrentamiento social y político. Ejemplo elocuente es el de la Ley de Reforma Agraria.

A principios de marzo fue al fin dada a conocer dicha Ley, resultando muy tímida para las condiciones sociales del país y muy tardía en relación a la tensión política. La medida debe afectar a las propiedades mayores de 500 hectáreas -376 latifundios de 224 propietarios, con una superficie total de 224.000 has-, tierra que se pretende entregar a los campesinos en propiedad cooperativa.

Pocos días antes el coronel Majano había afirmado que una vez promulgada la Ley "se acabará la fiesta" y que se adoptarían "medidas de fuerza contra los enemigos del proceso democrático de reformas". Al dar a conocer la Ley de Reforma Agraria la Junta decretó el Estado de Sitio para asegurar, según sostuvieron, la ocupación ordenada de los fundos afectados.

"Al comunismo no vamos", dijo Majano en la misma oportunidad, el 6 de marzo. Dos días después los círculos derechistas lo acusaban precisamente de haber militado en el PC mexicano... (El desmentido fue naturalmente furibundo).

La reforma agraria mencionada, que se suma a la ya decretada nacionalización del comercio exterior del café, el algodón y el azúcar -los principales productos de exportación del país-, ha encabritado a la casta oligárquica. Pero ésta se siente gananciosa en la medida que constata que la represión oficial y oficiosa a las organizaciones y voceros de los intereses populares, deja sin base social y política capaz de impulsar las mencionadas reformas. "Reformas y garrote" al pueblo no hacen una receta viable, como sentenció el Arzobispo Romero.

UNIDAD REVOLUCIONARIA

El 10 de enero se hace un anuncio de trascendencia histórica para la lucha popular: las FPL-FM, la Resistencia Nacional y el PC dan a conocer la constitución de un Organismo de Coordinación Revolucionaria, en la pers-

pectiva de "alcanzar progresivamente los más elevados e integrales niveles de la unidad", y el que queda "abierto a la incorporación de las demás organizaciones revolucionarias". El Manifiesto que lo consigna describe sucintamente el entronque histórico de la lucha actual con todas las batallas progresistas del pasado salvadoreño, precisa que la oligarquía ha cerrado la vía pacífica, que no hay solución a los problemas nacionales "con parches y masacre" y que la única solución verdadera "... es la revolución popular armada".

Este Organismo coordinador se ve reforzado con la constitución de un mando militar único de las tres fuerzas, y reflejado a nivel político de masas con la formación de la Coordinadora Revolucionaria de Masas, integrada por BPR, la UDN, el FAPU y las LP-28, las que el 23 de febrero suscriben y hacen pública la "Plataforma Programática del Gobierno Democrático Revolucionario". En ésta se define el carácter de la revolución como "popular, democrática, antioligárquica y busca conquistar la efectiva y verdadera independencia nacional". Respecto a las fuerzas motrices de la revolución, se dice que ella ha de ser "fruto de la lucha de todo el pueblo, es decir, de los obreros, de los campesinos, de las capas medias en general y todos los sectores y personas honestamente democráticas y patrióticas".⁽⁸⁾

DESCOMPOSICION DEL PDC

Un tercer proceso que se verifica en esta fase es la progresiva acentuación de contradicciones en el seno del PDC.

El 24-25 de febrero se aborta un golpe de derecha. En la línea de ofensiva del ala más reaccionaria del

- (8) En El Salvador a cada partido político u organismo político militar se corresponde un frente político de masas, con marco ideológico y programático y control militante más amplios y flexibles. Las Fuerzas Populares de Liberación "Farabundo Martí" (FPL-FM) tienen su expresión política de masas en el Bloque Popular Revolucionario (BPR); el Partido Comunista en la Unión Democrática Nacionalista (UDN); la Resistencia Nacional (RN) -que cuenta a su vez con una estructura armada específica, las Fuerzas Armadas de la Resistencia Nacional (FARN)- se expresa a nivel de masas en el Frente de Acción Popular Unificado (FAPU); y al Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) las Ligas Populares 28 de Febrero (LP-28). El ERP no se integró inicialmente al Organismo de Coordinación Revolucionaria pero habían tratativas con tal objetivo.

Ejército, que responde a la orientación que define el alto mando oligárquico, se busca arrinconar y echar del Gobierno a los demócratacristianos que entraron en reem plazo del sector socialdemócrata. Del conato golpista, fallido en su objetivo máximo, resulta la renuncia de Dada Hirezi a la Junta, el que confiesa (¡a esta altura!) que "no hemos sido capaces de detener la represión", que los militares progolpistas "permanecen impunes", y que el gobierno norteamericano ejerce "una fuerte presión directa" sobre la Junta.

Napoleón Duarte, el líder DC, resistido públicamente por los altos mandos, entra a ocupar la vacante que dejó Dada Hirezi en la Junta. Se va delatando así una fuerte debilidad poderista de parte del PDC, que lo ciega respecto a las consecuencias para su representatividad política. Los demócratacristianos salvadoreños se encaramaron en la Junta sobre la derrota de los socialdemócratas, y ahora entran a afirmarse, para sobrevivir en la cúpula de un régimen que ha devenido, tan o más sanguinario que la dictadura de Romero, sobre los restos de otros demócratacristianos caídos en desgracia.

Son condiciones que trizan y finalmente resquebrajan no sólo los factores ideológicos y políticos que cohesionan al partido, sino que diluyen las ligaduras éticas (fraternidad, lealtad) que siempre condicionan la vigencia de los partidos de contextura popular.

A los pocos días fueron expulsados una veintena de dirigentes del PDC, pertenecientes a la llamada "tendencia popular" de la colectividad. Entre los afectados aparecen el propio Dada Hirezi, y el ex-Ministro de la Presidencia de la Junta post-romerista, Rubén Zamora Rivas, quienes califican a la dirección partidaria de "claudicante y entreguista".

INTERVENCION NORTEAMERICANA HASTA LAS ULTIMAS CONSECUENCIAS

La soledad en que se va quedando la Junta, débil en sí misma por la crisis de la DC -la única fuerza política civil que le trata de dar legitimidad-, y más que nada porque ha dejado de ser el centro del proceso político, obliga a un nuevo pronunciamiento imperialista: o la deja inánime o la apuntala. Opta por esto, en tanto se encuentra en juego la viabilidad de su propio modelo de recambio preventivo a los regímenes dictatoriales.

El 14 de febrero "The Washington Post" anunció que el Gobierno de Carter ha aprobado un plan especial de ayuda a la Junta salvadoreña, que incluye un aporte de

7 millones de dólares en pertrechos y el envío de asesores militares. Monseñor Romero escribe de inmediato a Carter expresándole que tal apoyo a la Junta "agudizará sin duda la injusticia y la represión en contra del pueblo organizado", y le pide concretamente que "prohiba de esta ayuda militar al gobierno salvadoreño" y "garantice que su gobierno no intervenga directa e indirectamente con presiones militares, económicas, diplomáticas, etc., en determinar el destino del pueblo salvadoreño". El Arzobispo dice al terminar la misiva que si Carter escucha su demanda podrá evitar "un mayor derramamiento de sangre en este sufrido país".

Si en la crisis de fin de año hizo techo el gran operativo reformista, el socorro yanqui lo dejó al desnudo para quienes no lo habían comprendido. Pero también es testimonio de que Estados Unidos no sólo no se retira sino que está decidido a empantanarse más en El Salvador. Y ello sin "permiso" de la OEA, visto que ya fracasó cuando Nicaragua y que ahora le sería doblemente más difícil conseguir aquel manoseado aval. El nuevo embajador norteamericano en El Salvador, Robert White, al asumir su cargo el 11 de marzo reciente, sostuvo: "He ofrecido a los miembros de la Junta Revolucionaria de Gobierno el apoyo total de los Estados Unidos de América". (9)

Cyrus Vance respondió, el 16 de marzo, a nombre de Carter, la carta de Romero, reiterando que seguirán apoyando al régimen "moderado y reformista" salvadoreño por cuanto EE.UU. desea "contribuir con soluciones pacíficas y progresistas" ante la "amenaza de guerra civil en ese país, que podría poner en peligro la seguridad y el bienestar de toda Centroamérica". El mismo día Monseñor Arnulfo Romero demandó por segunda vez a los Estados Unidos que deje de inmiscuirse en los asuntos privados de El Salvador.

No es esta última la intención que prima en Washington, ni aún después del asesinato del Arzobispo Romero. Ya ha llegado al país aporte yanqui en material de guerra, como lo diera a conocer Dada Hirezi con lujo de detalles, y se encuentran en terreno más de un centenar de instructores militares norteamericanos. También se montan aceleradamente bases de operaciones para helicópteros de la Fuerza Aérea de los Estados Unidos. Vance ha sido clarito al afirmar, el 27 de marzo, ante un Comité del Senado, que en Centroamérica es la región donde "veremos más claramente la carrera entre un cambio radical y otro pacífico", y que si en El Salvador "las reformas fa-

(9) Boletín de la Presidencia de El Salvador, 12/3/80.

llan, se convertirá en un campo de batalla entre los radicales de izquierda y de derecha". En conclusión, el jefe del Departamento de Estado sostuvo que en ese país "una solución moderada es todavía posible, y ésta es de nuestro interés".

LOS DESAFIOS MAS URGENTES PARA LOS REVOLUCIONARIOS

En las condiciones descritas, pueden apuntarse tres órdenes de problemas a enfrentar por las fuerzas revolucionarias salvadoreñas.

El primero se refiere a los grados y maduración de la unidad, tanto de los destacamentos de vanguardia como a nivel de fuerzas sociales. Registramos la enorme importancia de los acuerdos de coordinación ya logrados, que de hecho se han proyectado multiplicando las fuerzas del pueblo, en lo político y en lo militar.

No obstante ello, la unidad operativa, orgánica e ideológica tiene a su vez sus plazos de maduración. Lo decimos a sabiendas de que en fases de alta tensión revolucionaria crecen los factores que promueven subjetivamente a la unidad. Pero no se ha llegado -para compararlo con un ejemplo cercano que naturalmente tiene su singularidad- al momento en que las tres tendencias que conformaban el Frente Sandinista hasta la ofensiva de septiembre del 78 (tácticamente fracasada), decidieron entrar en acelerado proceso de integración. El camino unificador se ha abierto, y ahora hay que recorrerlo.

El segundo orden de problemas tiene que ver con el proceso en el seno de las Fuerzas Armadas del régimen. Las organizaciones revolucionarias no depositan esperanza alguna en cambios desde su interior; la línea definida por la Coordinadora que integran el PC, las FPL-FM y la RN es la de llamar a los militares honestos y patriotas a incorporarse a las filas del pueblo, y seguramente algunos o muchos de aquellos podrán pasar a integrar las estructuras armadas revolucionarias.

Sin embargo, a diferencia de lo sucedido con la Guardia Nacional somocista, las FF.AA. salvadoreñas tienen una mentalidad más profesional, o menos "guardia pretoriana" que en el caso de Nicaragua. Ello explica en buena medida que en su seno hayan podido gestarse, además de la fascista pro-oligárquica, las tendencias cen-

trista pronorteamericana y la democrática progresista. La existencia de este último sector obliga a atender su desarrollo en el seno de la institución, sobre todo por que en plena situación revolucionaria puede devenir en un elemento clave para la definición militar decisiva. Eso, subrayamos, en condiciones de un desarrollo de las condiciones políticas que en lo esencial va a pasar por fuera de los cuarteles, pero que apuntará finalmente a un momento o fase de enfrentamiento armado cortante entre la revolución y la contrarrevolución. Ese eslabón militar-progresista al interior de las FF.AA. de la dictadura puede jugar entonces un rol clave.

Debe considerarse igualmente que El Salvador está encerrado entre Guatemala, Honduras y el Océano Pacífico, fronteras cuidadosamente vigiladas por los respectivos regímenes más la Marina y la Aviación norteamericanas. Ello dificulta el apertrechamiento externo de las fuerzas revolucionarias salvadoreñas, lo que en el caso de Nicaragua resultó menos complicado. La ubicación de un núcleo progresista al interior de las FF.AA. es en el caso muy importante en tal situación.

Pero esta dificultad hay que dimensionarla con criterio político, pues si se lo reduce a un enfoque logístico militar es fácil llegar a un callejón sin salida. Y aquí nos afrontamos al tercer capítulo de problemas a resolver por las fuerzas revolucionarias salvadoreñas: el del apoyo solidario internacional.

El problema esencial hoy es el de levantar la solidaridad mundial con la causa del pueblo salvadoreño, en especial en el área centroamericana y caribeña y en general en el resto de América Latina. El gran desafío consiste en recrear ese "gran frente democrático-independientista-antintervencionista"- de que hablara Fidel refiriéndose a la victoria sandinista. Ese es el camino para maniatar a los Estados Unidos y poner coto a su intervención.

No es fácil. Los militares yanquis ya están adentro. La tarea es sacarlos y no sólo de impedir que entren, como fue en el caso de Nicaragua.

El triunfo sandinista, como anotáramos al comienzo, está de hecho presente en toda la situación centroamericana, y ello es de por sí un elemento subjetivo diferenciador de lo que acontecía hace un año. Ni en cada país de la zona las cosas siguen iguales que antes de la caída de Somoza, ni cada una de las fuerzas políticas e ideológicas que mayor influencia tiene en la región se han mantenido congeladas.

Es particularmente peligroso el desliz a la derecha y a la colaboración abierta con el proyecto de "recambio" norteamericano de parte de algunos sectores demócratacristianos. Lo hemos visto en El Salvador. Las cosas, es evidente, no marchan sólo en esa dirección, como lo demuestra el llamado que ha hecho el propio PDC de Honduras a su homólogo salvadoreño, después del crimen de Monseñor Romero, para que se retire de la Junta de Gobierno. No obstante hay corrientes demócratacristianas que temen más a procesos como el nicaragüense que a compromisos con variantes reaccionarias a las que pretenden arrastrar hacia la democracia. El embajador de Venezuela ante la OEA, perteneciente al COPEI (el PDC de ese país), señaló a principios de febrero que lo que existe en El Salvador es "una insurgencia armada marxista" y no "una insurrección popular". La cuestión es de actualidad y se debe promover un debate que haga recapacitar a los propios demócratacristianos acerca de las consecuencias políticas de una tentación intervencionista antirrevolucionaria.

También hay que cuidar las reacciones de las corrientes que se mueven en la Iglesia Católica. Ni en El Salvador todos los curas piensan y actúan como el Arzobispo Romero, ni todos son progresistas en América Latina. Las orientaciones conservadoras que salen desde el Vaticano en ciertas materias, reimpulsan a las tendencias reaccionarias. Sin embargo, hay base en Puebla y existe también amplia base en el seno del mundo cristiano de la región y del continente para que la Iglesia aporte a la formación de un consenso progresista, solidario y antintervencionista que respalde al heroico combate del pueblo salvadoreño.

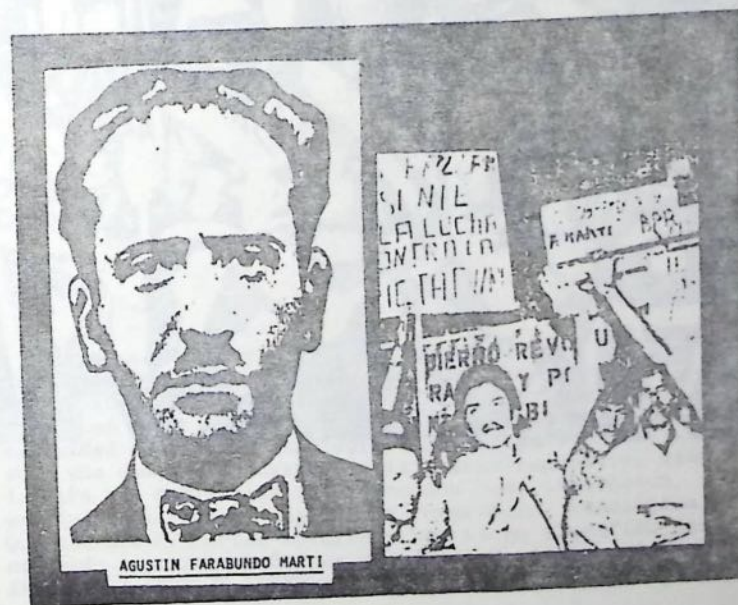
Ahora, lo principal es de responsabilidad de las fuerzas populares de El Salvador y de las organizaciones revolucionarias del resto de América Latina.

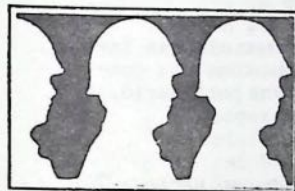
La relación entre las necesidades de apoyo y la resistencia externa, en la lucha revolucionaria, nunca es ítmética. Lo esencial siempre ha sido el esfuerzo interno de las vanguardias, que combaten sin esperar que algún milagro haga pasar frente a sus narices el cadáver del enemigo. Lo supieron los cubanos en la Sierra y lo han sabido los sandinistas, para sólo hablar de nuestro América. Los revolucionarios no esperan que otros hagan la tarea en razón de un abstracto instinto internacionalista.

La solidaridad internacionalista es concreta, es eficiente y es material. Y resulta de la necesidad de de adentro y de los de afuera. Ha sido certera la

Unidad Popular al afirmar que la lucha del pueblo salvadoreño es hoy nuestra propia lucha. Allí radica, en este momento, el eslabón más débil de la dominación imperialista. Romper a favor de la democracia revolucionaria ese eslabón, es agregar enormes fuerzas al ejército popular, democrático, antifascista del continente y golpear a Pinochet y a quienes lo sostienen.

Los socialistas chilenos, de tan gloriosas tradiciones solidarias y que hemos sabido tan bien lo que vale la solidaridad, sabremos cumplir con el llamado que nos viene de la Patria de Farabundo Martí y Roque Dalton.





la doctrina de la seguridad nacional

GONZALO ACHONDO

Hoy existe un grado de conciencia en la izquierda de la magnitud del proyecto de dominación que se aplica en el país. Sin embargo a veces se confunde el ejercicio de un poder político de modo terrorista con una incapacidad de generar ideología. Enfrentamos hoy día no sólo una dominación basada en la fuerza represiva, sino también una dominación que tiene una base ideológica y pretende desarrollar una cierta hegemonía ideológica. Que sea una dictadura abierta y brutal no significa que no pueda lograr también sus objetivos de dominación por la manipulación de conciencias.

La manipulación de conciencias ha triunfado en el seno de las Fuerzas Armadas chilenas. La asimilación de una doctrina norteamericana de seguridad nacional ha sido total hasta el momento. No podemos aceptar como un fatalismo que las FF.AA. estén bajo esta nefasta influencia ideológica y nuestra actividad ideológica debe buscar esclarecer esa manipulación con un mensaje de forma y contenido adecuados. Tenemos que destruir el aislamiento y separación que las clases dominantes han impuesto entre pueblo y Fuerzas Armadas, por eso se hace necesario el conocimiento de la temática militar y la difusión de nuestro pensamiento al respecto.

Un paso importante en esta tarea de difundir el pensamiento partidario sobre las FF.AA., es el inicio del estudio de su Doctrina de la Seguridad Nacional que constituye una piedra angular del actual sistema de dominación.

El presente artículo pretende entregar algunas informaciones básicas sobre dicha doctrina, como una contribución inicial a ese estudio y discusión partidario.

¿QUE SE ENTIENDE POR DOCTRINA DE LA SEGURIDAD NACIONAL?

Para responder esta pregunta dejamos con la palabra al general de ejército chileno, Agustín Toro Dávila:

"La Doctrina de la Seguridad Nacional es el conjunto de principios, normas esenciales que deben seguirse en todas las actividades nacionales para alcanzar con unidad de pensamiento y coordinación los fines de la seguridad nacional..."

Como vemos, es una doctrina muy importante porque "debe seguirse" nada menos que en todas las actividades de la nación. Ninguna actividad queda al margen de la orientación de esta doctrina y está por tanto por encima de todas ellas. Surge un rasgo esencial de esta definición del general Toro Dávila: esta doctrina es totalitaria, se extiende copando todas las actividades del país.

Si los militares chilenos piensan que esta doctrina es la piedra angular de la actividad de la nación chilena, se impone un profundo estudio de sus conceptos por todos los chilenos para saber qué monstruo doctrinario debemos sostener y acatar imperativamente.

Cuando nos dicen que orienta y coordina todas las actividades nacionales, podemos concluir lógicamente que esta doctrina va a orientar y coordinar la economía del país, la diplomacia chilena, la política educacional, los conflictos sociales, la actividad política. Y eso es lo que estamos viendo en gran medida: en la economía del país el único aspecto en que han aplicado su doctrina ha sido en defender el

control estatal en ciertas áreas denominadas estratégicas para la seguridad nacional (cobre, petróleo); la diplomacia chilena trata de ser reorientada hacia el Pacífico sur sobre la base de una hipótesis que conciba a nuestro país en permanente conflicto con sus vecinos y por tanto debe aprovechar su mar, siendo el Pacífico ese nuevo mare nostrum; en los colegios se ha insertado en los estudios, clases sobre la seguridad nacional y se ha ampliado la militarización de la juventud; el actual Plan Laboral ha prohibido las huelgas en determinadas áreas denominadas vitales para la seguridad nacional; la actividad política partidaria es concebida como subversiva y aliada al enemigo externo del país y por tanto reprimida.

Toro Dávila nos dice también que esta doctrina consta de principios y normas esenciales articulados como conjunto. Con algunos de estos principios podremos desentrañar más aspectos de este sistema ideológico.

¿CUAL ES LA FINALIDAD DE LA SEGURIDAD NACIONAL?

El mismo general en su charla en la Academia de Guerra del Ejército nos dice que "la finalidad principal de la seguridad nacional es velar por la supervivencia del Estado de manera que este Estado pueda ejercer sin restricciones la plena soberanía sobre sus habitantes, su espacio y haciendo respetar los principios en que se basa el Gobierno".

Aquí encontramos algo más para explicarnos esta Doctrina de la Seguridad Nacional "...tiene por finalidad velar por la supervivencia del Estado..." ese sí que es un principio esencial de la doctrina y así se puede entender la finalidad con que se producen tantos cuartelazos y pronunciamientos en "defensa de los valores institucionales y del orden establecido".

No existe preocupación de la naturaleza del Estado ni tampoco por los principios del Gobierno en esta definición. Lo único que deben hacer los militares es "velar" por que se mantenga ese orden estatal y su gobierno.

Los militares chilenos y de otros países serán adormecidos en una falsa conciencia con una teoría de un Estado por sobre las clases. La negación de la realidad social y de la lucha de clases, de la naturaleza clasista del Estado es básica para entender esta doctrina por los militares.

Esta Doctrina de la Seguridad Nacional no tiene nada que ver con la defensa del territorio y de nuestras riquezas. No está planteado el concepto de la soberanía económica por ningún lado, y en la práctica se ha visto como se entrega el país al capital transnacional en sectores de la minería del hierro, del cobre, del petróleo.

No se trata de una seguridad de la nación chilena, sino de una doctrina de seguridad del Estado.

La seguridad de la nación es una tarea de los Estados con una clase hegemónica en ese Estado y también puede ser asumida por una clase que aún no es Estado.

Por ejemplo, frente a la agresión norteamericana en Vietnam, a partir de 1964 la seguridad de la nación vietnamita fue asumida por el Estado de la República de Vietnam del Norte y por el campesinado y la clase obrera del sur del paralelo 17. Un Estado y una clase -ante el fracaso y entreguismo de una fracción burguesa anti nacional- asumen las tareas de la seguridad de la nación.

Pero nuestros militares van más allá de las funciones clásicas de la seguridad nacional. La extienden a una doctrina de defensa del orden estatal clasista a todo trance, aún a costa de quebrantar su cuerpo legal y constitucional. Los principios de esta doctrina legitiman en la institución militar cualquier aventura golpista.

¿CUALES SON LOS OBJETIVOS DE LA NACION?

Este Objetivo Nacional es uno de los conceptos básicos de la doctrina.

Han sido definidos como: "los valores y deseos que orientan a las naciones en su evolución, en sus actividades, en la búsqueda de mantención de las condiciones de sobrevivencia o de engrandecimiento...".

Nuevamente vemos que en esta doctrina nunca se encontrará la existencia de clases dominantes y dominadas. Sólo existe una Nación con determinados objetivos.

¿Cómo puede una nación determinar sus objetivos?

¿Cómo puede pensar esa entidad Nación y llevar adelante sus objetivos centrales para su desarrollo y engrandecimiento?

Esos Objetivos Nacionales son definidos esencialmente por las Fuerzas Armadas que son depositarias de lo nacional. En los institutos se cultiva la gesta histórica de la nación chilena, la tradición, el respeto a los símbolos... Los civiles de Chile serán siempre considerados como connacionales de segunda categoría, en base a esta concepción. Se conforma así una mentalidad de elite superior por sobre el país.

Surge por otro lado una doctrina totalitaria: las FF.AA. por su origen en la gesta histórica, el respeto a las tradiciones, son las únicas que pueden fijar y llevar adelante ese objetivo nacional superior.

Esta concepción no es muy original. Fue alimentada por los cientistas políticos norteamericanos durante toda la década del 60: Edwin Leuwen y Samuel Huntington introducirán en muchos círculos gobernantes norteamericanos la tesis de preparar a esta elite militar para el control y "dirección del proceso de modernización" de sus países. Esta tesis será racionalizada con esa idea de asimilar la Nación con las FF.AA., asignándoles la responsabilidad histórica de conducir a esa Nación.

Al negar la existencia de una clase nacional dominante, las FF.AA. de hecho pasarán a ser el instrumento dirigente de la fracción clasista que domina en esa Nación.

Hoy en Chile se aprecia claramente esta tesis: las FF.AA. han sido el instrumento de la bur-

guesía monopolista, creyendo muchos militares que eran los conductores de la Nación; están llevando adelante los Objetivos de Clase y no precisamente los Objetivos Nacionales.

Pero sigamos en el conocimiento de esta doctrina.

Estos Objetivos Nacionales son llevados adelante por lo que denominan el Poder Nacional.



¿COMO SE ENTIENDE EL PODER NACIONAL?

Pinochet lo define en su libro sobre geopolítica del siguiente modo:

"Poder nacional comprende la organización de la población para ejercer dominio sobre el espacio y sobre la masa humana ubicada dentro de los límites del Estado para llevar a la práctica, en forma esencialmente dinámica, la voluntad del Estado...".

Este Poder Nacional contempla el poder político, el poder económico, el poder psicosocial y el poder militar. Es la suma del poder que existe en el país.

Hemos visto que según esta doctrina los Objetivos Nacionales son definidos e impulsados por las FF.AA. Por tanto, ese poder nacional será el instrumento central en manos de las FF.AA. para llevar adelante el Objetivo de la Nación.

Así surge otra vez como base de la doctrina la concentración del poder.

Las FF.AA. serán las que esencialmente controlarán ese Poder Nacional para llevar adelante el Objetivo Nacional. Es una conclusión muy elemental de esta doctrina y es también la base de las dictaduras militares actuales. Como las FF.AA. se rigen por el principio jerárquico, la lógica conclusión de esta doctrina es la concentración del poder no sólo en la institución, sino en su Alto Mando y por último la Nación, los Objetivos Nacionales y el Poder Nacional se concentrarán en el Jefe de las Fuerzas Armadas.

Esta doctrina de la Seguridad Nacional se guía en el llamado "fuhrer-prinzip" con una línea de concentración ascendente del poder. Es por tanto una ideología del poder.

El proceso de concentración del poder en torno a Pinochet en Chile, es una lógica consecuencia de la aplicación de esta doctrina. El comportamiento de Pinochet demuestra que se siente depositario de lo nacional y con las riendas del Poder Nacional.

¿POR QUE SURGE ESA NECESIDAD DE SEGURIDAD DE LA NACION Y DEL ESTADO?

Esta doctrina que prepara la intervención militar en la dirección política, tiene como premisa que las naciones están amenazadas por un enemigo externo monstruoso con una quinta columna interna antinacional.

Así surge la necesidad de seguridad nacional y la intervención militar y otro principio básico de la Doctrina de Seguridad Nacional: el de la guerra total.

En el caso chileno existe una superposición de la concepción clásica de la Seguridad Nacional (frente a una intervención fronteriza a tres bandas) con esta nueva doctrina que agrega un poderoso enemigo externo: la Unión Soviética.

Por eso las dictaduras militares en su versión más fiel a la doctrina, como la chilena, se resisten al esquema internacional de la distensión. El país está en guerra y será conducido

por frentes más que por ministerios: se milita riza la política interna y externa. Así además se justifica y perpetúa su instalación en el Gobierno, deben defenderlo de un enemigo al cual es muy difícil derrotar.

Pinochet decía en la última reunión de embajadores, como lo ha dicho tantas veces, su frase ritual:

"Señores embajadores, luchamos contra el marxismo soviético, enemigo poderoso, tenaz, pero no invencible". Ese es el enemigo de la Nación definido por Pinochet. De aquí deriva una conclusión que nos atañe muy directamente: el enemigo interno.

Este enemigo interno pasa a ser otro concepto básico de la doctrina. Es el enemigo más directo que debe derrotarse, aniquilarse, para evitar esa acción del poderoso enemigo exterior.

Podríamos decir que el enemigo interno es el conjunto de chilenos que sirven o colaboran con el enemigo externo. Y como Pinochet y la cúpula militar han definido como enemigo externo principal del país a la Unión Soviética y el socialismo, lógicamente el enemigo interno de hoy día serán todos los partidos marxistas que luchan por el socialismo en el país y su base social.

Este enemigo interno en la jerga militar es también denominado "enemigo infame", al cual se le puede hacer cualquier barbaridad por atentar contra "lo más sagrado de la Patria". Incluso acciones que en la misma guerra convencional entre Estados no se acepta en los códigos militares; lo que no se hace con un enemigo externo, sí se puede hacer con este "enemigo infame"... Con esta racionalidad del militarismo de la Doctrina de la Seguridad Nacional, se entienden cómo pueden llegar tranquilamente a tantas atrocidades contra niños, mujeres, ancianos y hombres indefensos. La llamada tradición militar y sus códigos de honor pueden quedar para otro enemigo.

En la década del 60 este enemigo interno era definido en los planes de contrainsurgencia de las FF.AA. en relación a los grupos y movimien-

tos que planteaban la lucha armada. Hoy día se ha extendido a religiosos, partidos políticos de toda la izquierda, e incluso de centro y a la misma clase obrera. Es un concepto que se redefine permanentemente en función de las necesidades.

¿DONDE SURGE ESTA DOCTRINA?

No en Chile, sino en USA.

En el año 1947, las autoridades norteamericanas crean el National Security y la CIA; estas instituciones se establecen por sobre los poderes constitucionales. Cambia así el contenido y la forma del estado liberal.

Ese mismo año se reabre el War College, donde irán a formarse cientos de oficiales de América Latina.

De la oficialidad militar chilena entre 1960 y 1963 se graduaron en escuelas militares de USA un total de 2.064 oficiales. Al año 1975 la cifra de oficiales entrenados fuera del país aumentó a 6.328.

En nuestro continente la academia pionera de los estudios y difusión de la Doctrina de Seguridad Nacional será la Escuela Superior de Guerra de Brasil. El oficial brasileño y profesor de esta Escuela, José Alfredo Amaral Gurgel, será uno de sus máximos divulgadores.

A Chile la Doctrina de la Seguridad Exterior de USA va a llegar con la oficialidad entrenada, por el cambio de los planes de estudio de las escuelas y academias de las FF.AA. chilenas en la década del 60 y por la integración desde 1950 de Chile al sistema de defensa hemisférico patrocinado por USA. Nuestro país será alineado en el bloque norteamericano con la práctica de la Seguridad Nacional, contra ese enemigo externo en múltiples operaciones Unidas, antes de que se asimile toda la lógica de la doctrina.

Esta doctrina es creada por USA como parte integrante de su estrategia global. Es una con-

creción de la frase y doctrina Monroe: América para los americanos... y esta doctrina ayudará a la aplicación de esa fórmula imperialista. La misión de cada ejército nacional es definida por el Comando Sur del ejército yanqui; nuestro país se integra a la defensa hemisférica en tareas de defensa marítima del paso sur del continente.

Nuestro país será amarrado a una dependencia de instrucción, planes, armamentos y de tratados con USA.

Esta doctrina por tanto se origina en USA para la defensa de sus intereses en el continente y más tarde para asegurar la dominación capitalista en cada país.

¿CUAL ES EL CONTENIDO ESENCIAL DE ESTA DOCTRINA?

Esta doctrina cobra auge en la década del 60 para contener un ascenso del movimiento revolucionario continental.

Tiene por misión esencial preparar y legitimar la intervención militar golpista ante el fracaso del desarrollismo industrial de una fracción burguesa y la crisis de sus partidos.

Los rasgos definitorios de esta doctrina en sus mismos conceptos son en primer lugar ser de naturaleza totalitaria; en segundo lugar una doctrina del poder que se concentra en un dictador militar; y en tercer lugar, una doctrina con una coherencia interna.

Los contenidos esenciales de esta doctrina son en primer lugar un cambio del rol de las Fuerzas Armadas y su ubicación en el aparato estatal: pasan a ser las representantes de la clase dominante ante el fracaso de los partidos burgueses asumiendo la dirección del Gobierno y del Estado. En esa terminología, son la Voluntad de la Nación concentrando el Poder Nacional para impulsar el Objetivo Nacional.

En segundo lugar, es una doctrina de dominación global estrechamente vinculada a un nuevo modelo de acumulación acelerada de capital en torno a la burguesía monopolista y la oligar-

quía financiera. La Doctrina de la Seguridad Nacional estará ligada a la llamada economía social de mercado.

En tercer lugar, es una doctrina de legitimación del tutelaje y presencia militar activa en todos los planos de la vida nacional. En Estados Unidos, sin necesidad de golpe militar, las FF.AA. están integradas a un sistema de seguridad nacional que dirige la política.

En cuarto lugar, es una doctrina antinacional y parte integrante de la gran doctrina imperialista de defensa de sus intereses estratégicos. La manipulación ideológica logra convencer a nuestros militares que es la quintaesencia de lo nacional.

Esta doctrina antinacional y norteamericana se diferencia con la tradicional concepción de seguridad y defensa de la soberanía política y económica del país y deberá erradicarse de nuestras futuras FF.AA. democráticas.



BIBLIOGRAFIA UTILIZADA

1. Documento de la Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas de la Universidad de Chile.
2. Seguridad e Democracia. José Alfredo Amaral Gurgel.
3. La Dictadura de la Seguridad Nacional en Chile. Alex Schubert. Tesis de Doctorado.
4. Dos ensayos sobre Seguridad Nacional, editado por Vicarfa de la Solidaridad. Septiembre de 1977.
5. Los regímenes militares en América Latina ¿problema coyuntural? Artículo de Hugo Zemelman publicado en Revista Mexicana de Sociología. 1978.
6. El militarismo en América Latina. Borrador de Discusión Nº 1. Partido Socialista de Chile.
7. Elementos de cohesión ideológica de las FF.AA. chilenas. Borrador de Discusión Nº 3. Partido Socialista de Chile.



habla un dirigente sindical clandestino

realizada por
JUAN CARVAJAL

EN EL AÑO 1979, EL FRENTE QUE DEMOSTRO UN DESPEGUE EFECTIVO EN LA LUCHA CONTRA LA DICTADURA, FUE EL SINDICAL, COMO NUNCA ANTES, SE DEMOSTRO EN LA PRACTICA EL FRACASO DEL REGIMEN EN ARTICULAR EL MOVIMIENTO SINDICAL Y RESTARLE CAPACIDAD DE RESPUESTA.

ESTA ENTREVISTA ES LA EXPRESION DE ESE AVANCE Y DE ESE NUEVO ESTADO DE ANIMO QUE GUIA LAS LUCHAS PRESENTES.

MIGUEL RIOS, DIRIGENTE SOCIALISTA DE LA COORDINADORA NACIONAL SINDICAL, ENTREGA EN ESTA ENTREVISTA UNA VISION DE LAS EXPERIENCIAS VIVIDAS, LAS ENSEÑANZAS DE LA LUCHA Y SUS PERSPECTIVAS.



RECONSTITUCION DE LA ORGANIZACION SINDICAL

EL GOLPE TRAJÓ CONSIGO LA PERSECUCION DE MUCHOS DIRIGENTES SINDICALES; LUEGO EL DESPIDO MASIVO, CESANTIA LABORAL Y EL DESTIERRO MERMARON SIN DUDA MAS LA CAPACIDAD DE CONDUCCION, ORGANIZACION Y RESPUESTA. ¿COMO FUE POSIBLE QUE LOS TRABAJADORES, EN UN PLAZO RELATIVAMENTE CORTO PU DIERAN RECONSTITUIR TODA ESA CAPA DE DIRIGENTES QUE SE PERDIO?

RESPUESTA: A mi entender, se debe en primer lugar a la experiencia de lucha que tiene el movimiento sindical y la clase trabajadora chilena desde comienzos de siglo, con una posición de clase que no solamente se planteó por la lucha reivindicativa, sino que también tenía claro que luchaba en contra el sistema de explotación capitalista.

En segundo lugar, por la fuerte presencia de los partidos obreros en el movimiento sindical que fue creando una conciencia de clase muy profunda. Al mismo tiempo por el factor de unidad que siempre impulsaron los trabajadores y que se demostró en las luchas que dieron por resultado el Frente Popular de 1938, la creación del FRAP y más tarde la Unidad Popular y el Gobierno de Salvador Allende.

En tercer lugar, existe un factor de recomposición natural que se fue produciendo después de 1973.

En el movimiento sindical existían y existen cuadros que por su nivel son capaces de sustituir a los dirigentes cesanteados y reprimidos y levantar sus estructuras de lucha. De tal manera que hay toda una continuidad que no es el producto de 6 años, sino yo diría, es el producto de 90 años de tradiciones y experiencia de lucha obrera.

Otro elemento que debe considerarse es que la dictadura no logró formar un sistema vertical que penetrara el movimiento sindical, como sucedió con el franquismo.

AQUI SURGE UNA DUDA, TODO ESTE PROCESO DE RECONSTRUCCION SINDICAL SE HA DADO EN UN PLANO DE ILEGALIDAD, PORQUE PARA EL GOBIERNO TODAS LAS FEDERACIONES Y CONFEDERACIONES SON ILEGALES. ¿COMO FUE POSIBLE PASAR ESTA BARRERA Y LEGITIMAR ESTAS ORGANIZACIONES SINDICALES?

R: Por los elementos anteriormente señalados, los trabajadores jamás dudaron de la legitimidad que tenían sus organizaciones, de federaciones y confederaciones y del papel que cumplía la CUT.

Por otra parte, los dirigentes que el Gobierno trató de poner para dirigir el movimiento sindical no tenían ninguna representación y se les identificaba como elementos corruptos y apatados. Los trabajadores siempre tuvieron claro esa cuestión.

Sin embargo, la dictadura ilegalizó a muchas federaciones, pero no a todas, quizás por un convencimiento erróneo de que ese sindicalismo amarillo podría controlarlas.

El decreto ley 198, de comienzos de 1974, constituyó todo un intento de nombrar a dedo a sus dirigentes para consolidar una organización vertical hasta la base, incondicional del régimen militar. Pero, como decíamos, algunas federaciones se mantuvieron, con canales de información con su base, sacando sus revistas y planteando las inquietudes de los trabajadores. Esto les costó muchas veces relegaciones, cárcel y despido del trabajo.

Por otra parte, como la legislación sindical repressiva no permitía asambleas y los dirigentes nombrados por el gobierno no podían reunirse con sus supuestas bases y llevaban sólo una actividad administrativa, se aislaron definitivamente de esas bases. Esto no les sucedió a las federaciones más clasistas del movimiento sindical y los trabajadores reconocieron en ellas su organización conductora.

EL PROCESO DE UNIDAD

USTED HA HECHO MENCION ANTERIORMENTE A ESA TRADICION UNITARIA DE LOS TRABAJADORES CHILENOS, Y PODEMOS VER QUE EN 1979 HA HABIDO AVANCES EN ESTE SENTIDO. ¿A PARTIR DE QUE ELEMENTOS CONCRETOS SE COMIENZA A GESTAR ESTA UNIDAD?



R: Ciertamente no sólo estaba esa vocación unitaria, sino también las acciones que impulsaron las organizaciones sindicales. Ya en 1974 algunas federaciones, como la Minera, la Federación de la Construcción, la del Cuero y Calzado en Santiago, la Confederación Rancuilo y otras organizaciones fueron recomponiendo sus cuadros a nivel direccional y manteniendo algunos canales de comunicación, difíciles al comienzo, pero que se fueron haciendo más periódicos.

Siempre se planteó allí que dentro de esas federaciones, la unidad de todas las tendencias políticas era fundamental. Es decir, en las federaciones existían elementos de diversas tendencias políticas, y siempre cuidó mucho el movimiento sindical de mantener ese pluralismo. Es así como en 1975, siete federaciones comienzan a actuar coordinadamente y en 1977 crearán la Coordinadora Nacional Sindical sobre esa base.

Paralelamente al proceso mencionado, se fue desarrollando una corriente que en 1976 crea el Grupo de los 10. En 1977 se revitaliza el FUT, y la CEPCH, también por presión de sus bases, empieza a sacar la voz y a tratar de reorganizar a los empleados particulares a través de su organización.

Cuando en 1979 se crea el Comando de Defensa de los Derechos Sindicales, lo hace por una necesidad de unión de las organizaciones mencionadas por la defensa de los trabajadores, amenazados por el Plan patronal de Piñera.

AHORA, ¿QUE OBJETIVOS SE PLANTEA EL COMANDO Y QUE PROYECCIONES LE VEN USTEDES A ESTA NUEVA ORGANIZACIÓN SINDICAL?

R: En el Comando están las cuatro organizaciones ya nombradas para enfrentar el Plan Laboral. Ese es su objetivo más concreto. En la Coordinadora se ha planteado este proceso no sólo como una instancia de coordinación, sino como un mecanismo que puede ir más allá, creando las bases de la unidad de la clase trabajadora para enfrentar al régimen, no sólo en el aspec-

to reivindicativo, sino también en el plano político.

Algunos sectores lo conciben como una mera instancia de coordinación, pero nosotros creemos que la sola defensa de los derechos sindicales con condenas formales al Plan Laboral no va a tener ningún resultado.

¿ESO SIGNIFICARÍA QUE EL COMANDO DE DEFENSA DE LOS DERECHOS SINDICALES SE CONCIBE COMO EL GERMEN DE UNA CENTRAL ÚNICA?

R: Por el momento, y no por culpa de los partidos obreros que han tratado que vaya más allá que eso, hay algunos grupos sindicales que han entrabado su acción e impedido que se constituya en una instancia centralizadora del movimiento sindical. Eso no quiere decir, ni por un instante, que la CUT no tenga vigencia en Chile, por el contrario, los trabajadores encontrarán siempre los mecanismos para llegar a una organización unitaria y dirigente de sus luchas.

La CUT no es un organismo reemplazable, salvo que los propios trabajadores, sus organizaciones democráticamente elegidas, definan otra organización.

Sin embargo, los intentos de las fuerzas populares, de los partidos obreros especialmente, es que el Comando se convierta progresivamente en la base de la futura Central Única de Trabajadores. Esto es rechazado por algunos sectores de centro-derecha de la DC, del PIR y de dirigentes como Hernol Flores que hasta hace poco estaban en la UNTRACH, que apoya al Gobierno.

Estos sectores plantean la formación de varias centrales, una socialdemócrata, una cristiana y una central -como dicen ellos- marxista.

¿Y QUE PIENSAN LOS SOCIALISTAS DE ESAS PROPUESTAS?

R: A los trabajadores socialistas no nos cabe la menor duda el camino que seguirá la clase, será el que siempre les señaló la lucha: la unidad de la clase trabajadora y con una central única, unitaria, amplia y democrática mente elegida y representativa de todos los trabajadores chilenos.

LA LUCHA CONTRA EL PLAN LABORAL

¿COMO SE HA VISTO LA PARTICIPACION DE LOS TRABAJADORES EN LA NEGOCIACION COLECTIVA?



R: Yo creo que algunos objetivos que se planteó la Junta al dictar las leyes que pusieron en ejecución el Plan Laboral, se han cumplido en cierta medida; por ejemplo, primero los trabajadores se vieron obligados a negociar en los marcos del Plan Laboral por empresa, negociando por separado, segundo, un arbitraje de la negociación que siempre favoreció a la parte patronal, con el agravante de que la mayoría de los dirigentes sindicales recién conocían los alcances y procedimientos de esta legislación.

PERO... ¿CUALES SON LOS OBJETIVOS DE ESTE PLAN QUE NO SE HAN CUMPLIDO?

R: En primer lugar, el Plan Laboral trata, y es su propósito, de atomizar el movimiento

sindical, es decir, que no solamente dentro de un sector de la producción sino que en las industrias existen muchos sindicatos y por lo tanto varias federaciones y confederaciones por rama.

Hasta el momento la experiencia en Chile ha demostrado que no se ha formado ningún sindicato paralelo a los existentes en las industrias, ni tampoco federaciones, durante el período de negociación colectiva. Solamente se han creado sindicatos donde no existían.

En segundo lugar, tampoco se ha logrado el objetivo de la Junta en el sentido de que todos los trabajadores planteen sus pliegos sólo a nivel de empresa. En muchos casos cuando se ha iniciado un conflicto, los trabajadores han sobrepasado la negociación con su empresa, han coordinado su lucha con trabajadores de otras industrias y con algunas federaciones y confederaciones. Esto no está en el esquema de la dictadura chilena.

Otra cosa que la dictadura no ha podido lograr es que los trabajadores lleguen a considerar que el Plan Laboral es beneficioso. Hay absoluto consenso en todos nosotros que este Plan no da ninguna posibilidad de mejorar las condiciones de vida y modificar las condiciones de explotación del sistema. En eso ha sido fundamental el hecho de que los trabajadores plantearan sus reivindicaciones a nivel de empresa, siempre consultando a sus federaciones y confederaciones. Esto ha fortalecido a la Coordinadora Nacional Sindical con la incorporación de nuevos sindicatos que se han integrado de hecho.

¿PODRIA ENTREGAR ALGUNOS EJEMPLOS DEMOSTRATIVOS DE ESTE FORTALECIMIENTO DE LA COORDINADORA NACIONAL SINDICAL?

R: En el caso de la Federación Metalúrgica (FENSIMET), que en 1978 fue declarada ilegal y confiscados sus bienes, se aprecia este fortalecimiento con la afiliación de más de 130 sindicatos del sector metalúrgico por el hecho de haber confeccionado las plantillas base de los pliegos del sector.

El caso también se aprecia en el Sindicato Gráfico. Tampoco los trabajadores cayeron en la "trampita" de negociar y confeccionar sus pliegos en forma aislada. En primer lugar se reunieron previamente los sindicatos del sector y plantearon la defensa del tarifado gráfico; nosotros bien sabemos que uno de los intentos del Plan Laboral es terminar con los tarifados únicos... ¿qué ha pasado ahí? Los sindicatos han ido al Sindicato Unico Nacional Gráfico (SUNAG) no sólo para que se les guíe y asesore, sino también a reclamar para que el SUNAG se enfrente en cualquier lugar, donde se cree el conflicto en forma unida y con todo el apoyo material y de solidaridad. Es el caso de Andalién, donde los trabajadores de Santiago del sector gráfico apoyaron, a través de sus cajas de huelga, el conflicto de sus hermanos de clase a muchos kilómetros de distancia.

Es el caso también de la Federación Textil, que a pesar de algunos intentos divisionistas surgidos últimamente, ha tenido la coordinación con sus sindicatos para que presenten sus pliegos y defiendan también sus tarifados que rigen desde 1971.

En síntesis, el Plan Laboral concebido por la Junta en sus objetivos de meter a la clase trabajadora a negociar sus pliegos de peticiones en forma aislada y solamente dentro de la unidad empresa, en que las condiciones y las remuneraciones de trabajo no se mejoran, sino que por el contrario, se mantengan o sean menores a las que tenían, se ha cumplido. Lo que no ha logrado la dictadura es atomizar al movimiento, impedir que estos busquen la coordinación necesaria con sus sindicatos y federaciones respectivas, y tampoco ha logrado que la CNS quede fuera del proceso de negociación colectiva y de conducción del movimiento sindical.



LAS HUELGAS Y ALGUNAS EXPERIENCIAS

DOS HUELGAS FORMAN UN HITO EN LA LUCHA DE LOS TRABAJADORES EN LOS ÚLTIMOS TIEMPOS: LA DE "GOOD YEAR" Y "EL TENIENTE", ¿QUE ENSEÑANZAS HAN DEJADO?



Trabajadores de Goodyear y Salomé

R: Sin duda son muy buenos ejemplos y experiencias dignas de conocerse en el exterior.

La huelga de "Good Year" es la única que desde el punto de vista de la clase obrera, logró los objetivos de unir a los trabajadores y salirse del esquema que le planteaba la legislación dictada por Pinochet. Esta huelga concitó un amplio movimiento de solidaridad de obreros, campesinos, estudiantes y otros sectores del pueblo. En "Good Year" se planteó desde el primer momento una situación que es bueno conocer, porque servirá de ejemplo para el futuro movimiento sindical. La empresa Good Year, que es una empresa transnacional con capitales no solamente norteamericanos sino también europeos, planteó desde el primer momento una negociación con amedrentamiento previo. Posteriormente vinieron despidos de trabajadores antes de presentar el proyecto de contrato colectivo, luego circulars al personal donde se les aumentaban las horas de trabajo a través del mecanismo de horas extraordinarias, bajo la pena de despido a aquellos que no trabajaran.

El mismo director de Good Year, una semana antes de plantearse el proyecto de contrato colectivo apareció en una entrevista fotografiándose con Pinochet, y días antes las autoridades de gobierno se habían hecho presentes en las plantas de la empresa, es decir, se mostró todo un mecanismo de presión por parte de la empresa.

Los trabajadores, antes de presentar el proyecto de contrato colectivo, hicieron asambleas sindicales donde asistieron dirigentes de las industrias cercanas a Maipú y contaron en la asamblea su experiencia de negociación colectiva. Eso fue muy positivo para los trabajadores de Good Year, pues quedaron alertados lo que significaba este tipo de negociación. También participaron en las asambleas los dirigentes de la Coordinadora Nacional Sindical, de modo que por la parte trabajadora se mostró que tenían el apoyo de sus compañeros y que estaban dispuestos a ir al conflicto de modo unitario.

¿COMO FUE EL CONFLICTO MISMO? ¿ESTA SOLIDARIDAD SINDICAL PREVIA SE MANTUVO DURANTE LA HUELGA DE GOOD YEAR?

R: Cuando se produce el conflicto y se va a la huelga, los trabajadores en primer lugar lo plantearon con movilizaciones en la calle y fueron hasta el propio Ministerio del Trabajo para exigir al Ministro que hiciera respetar sus propios mecanismos. Los trabajadores plantearon que la empresa estaba desconociendo actas anteriores y derechos adquiridos, no respetaba los propios mecanismos de la legislación del trabajo y por tanto el problema era del gobierno, pues ellos habían dictado esas leyes.

En el desarrollo de la misma huelga y con el correr de los días, los trabajadores fueron a las asambleas de otros sindicatos, plantearon su conflicto y pidieron solidaridad; se constataron las cajas de huelga en calles e industrias, y ahí se plantea la salida a la calle, con otro sindicato que estaba en huelga, el de la empresa textil Salomé, con mayoría de mujeres que participaron en esta marcha conjunta a las oficinas de Piñera.

Algo muy importante de este movimiento fue la incorporación en las manifestaciones y la huelga, de las esposas y los hijos, esto mismo contribuyó a captar más apoyo espontáneo de la gente y contener un tanto la acción de las fuerzas represivas que no podían golpearlos impunemente, y sólo algunos de ellos fueron a los tribunales.

Esta solidaridad se mostró por el apoyo de la Iglesia del sector y se pudo llevar adelante la huelga de hambre de las compañeras en una Iglesia; otro hecho muy destacable fue el apoyo de los chacareros y obreros agrícolas de los alrededores de Maipú, que enviaban diariamente verduras y frutas frescas; los estudiantes hicieron actos solidarios en sus escuelas, recaudando fondos para el conflicto; los médicos se hicieron presentes brindando atención médica, sobre todo a los niños; los artistas de las penas folklóricas y talleres culturales se hicieron presente diariamente, en suma, el conflicto de Good Year fue un punto de encuentro solidario de las fuerzas sociales que enfrentan a la dictadura.

¿COMO REACCIONA LA EMPRESA ANTE ESTA MOVILIZACION?

R: Frente a todo esto, que fue tan importante, la empresa no pudo menos que ceder y firmó un convenio que para la empresa fue una derrota, un convenio en que a los trabajadores no sólo se les reconoció sus derechos, sino también obtuvieron una mejoría de las remuneraciones.

Y EN RELACION A LA HUELGA DE "EL TENIENTE" ¿COMO SE DIO ESE MOVIMIENTO?

R: Lo importante de este conflicto es que un acuerdo que tomó un sector de dirigentes al margen de la asamblea, aceptando las condiciones de CODELCO y comprometiendo la palabra de los trabajadores, fue denunciado por los trabajadores desahuciando esos acuerdos. Medina y otros dirigentes fueron denunciados en las asambleas y se fue a la huelga.

Esta huelga tiene importancia por el número de los trabajadores mineros, y al mismo tiempo, porque allí se habían intentado maniobras de división de los trabajadores.

La fuerte presión de los sindicatos de Caletones y de Sewel y Mina aisló a Medina y los dirigentes que lo seguían y lograron conducir a los nueve sindicatos de la zonal "El Teniente". Medina quedó siempre al margen de la conducción de la huelga, aunque trató de aparentar que había influido. La huelga de "El Teniente" contó con el apoyo de los trabajadores del cobre, específicamente de "El Salvador"; el mismo Castillo se vio obligado a salir en defensa de los trabajadores de "El Teniente" y por la vigencia del Estatuto de los trabajadores del cobre. Tampoco le resultó al gobierno el amedrentamiento del movimiento sindical declarando ilegales las huelgas de "El Teniente".

LAS PERSPECTIVAS PARA 1980

HAY ALGUNOS ELEMENTOS COMO LA RECOMPOSICION DE LAS ESTRUCTURAS SINDICALES, LA REORGANIZACION DE LOS PARTIDOS Y LA PERDIDA DEL MIEDO A LA DICTADURA, ENTRE OTROS, QUE INDICAN UN CAMBIO EN LA CORRELACION DE FUERZAS EN FAVOR DEL MOVIMIENTO DEMOCRATICO. ¿COMO SE MANIFIESTA ESTE FENOMENO EN EL PAIS?

R: Tal como tu lo señalas, han habido hechos que están demostrando que en los diferentes frentes de masas, se está produciendo un incipiente flujo en la lucha de masas. Esto se observa en el frente sindical a través de lo que anotamos anteriormente y que seguramente tenderá a aumentar en 1980. También se observa en los colegios profesionales, no solamente en el cuestionamiento a la política del gobierno por todo el daño que se les ha producido a los profesionales con la semidestrucción de su organización, sino también por la alta cesantía en el sector de la salud, ingenieros, arquitectos, etc. Este descontento creciente se está manifestando cada día en protestas mayores, que se traducen actualmente incluso en salidas a la calle, como se pudo ver en los egresados de la Escuela de Medicina. En el Sindicato de Aboga-

dos, de reciente formación, se han aglutinado sectores de diferentes tendencias en torno no sólo al objetivo de luchar por sus reivindicaciones particulares, sino también para cuestionar a todo el régimen. Esto se manifiesta claramente en que la protesta por la violación de los derechos humanos en Chile por parte de este sector se acompaña al cuestionamiento de la acción represiva del régimen y a la complicidad del poder judicial.

En los profesores se observa una gran agitación, debido principalmente a una serie de medidas de la dictadura que han afectado claramente sus intereses, como la reducción de horas y de plazas de trabajo, entre otras. El ejemplo más concreto de la agitación que existe, es la formación del Sindicato de Profesores que ha pedido su ingreso a la CNS.

El sector estudiantil, a pesar de los duros golpes recibidos con la expulsión de numerosos dirigentes y estudiantes, con la cancelación de contratos de profesores o con la adopción de reglamentos que atentan contra sus intereses, respondió en 1979 con la paralización de distintas escuelas y con la protesta abierta, por el sistema policial implantado en las universidades.

En el sector campesino se ha logrado una plataforma común entre las confederaciones "Triunfo Campesino", "Libertad", "Obrera Campesina" y la "Confederación Ranquil", para luchar por la situación del campesino en Chile. El último golpe que han recibido los trabajadores del campo, es la imposibilidad, en la práctica, de participar en la negociación colectiva, ya que muchos de ellos son contratados por temporada y los trabajadores por temporada no pueden negociar por la legislación vigente.

En fin... todo esto ha ido creando lenta y paulatinamente toda una recomposición de estructuras sindicales campesinas. A pesar de la dura represión, hoy se ve un avance debido a que su lucha no es solamente reivindicativa, sino también de cuestionamiento a la dictadura.

Todo esto hace prever que en 1980 se va a producir un sostenido avance y aumento de la lucha de masas a pesar de la legislación represiva.

siva de la dictadura encaminada precisamente a amedrentar a las organizaciones de masas democráticas.

POR TODO EL CUADRO QUE HA DESCRITO SE DESPRENDE QUE EFECTIVAMENTE HAY MUCHOS SINTOMAS POSITIVOS, PERO, ¿CUALES SON LAS PERSPECTIVAS QUE SE PLANTEAN LOS SOCIALISTAS PARA ESTE AÑO?

R: Bueno, los socialistas creemos que hay que fortalecer la fuerza propia del movimiento popular, y es el camino que estamos siguiendo.

El desarrollo que toman algunas luchas sindicales, otras del campo de los profesionales y la de los estudiantes, por citar algunas, si bien es cierto no son aún un factor determinante de cambio hoy, están apuntando hacia allá.

La responsabilidad por lo tanto para el movimiento popular y sus vanguardias, es ponerse a la altura de las grandes exigencias que se nos presentan para este año, entre ellas fortalecer aún más la lucha contra el Plan Laboral de la dictadura. Pero, a pesar de las dificultades que todavía tenemos, existe plena confianza en nuestras capacidades. Los trabajadores han sabido, como lo demuestra la historia del país, sacar siempre lecciones de sus luchas y este combate en aumento contra el régimen ha dejado enseñanzas que sabremos asimilar.

Sabemos que la lucha aún es larga, pero confiamos también en nuestra fuerza, en nuestras vanguardias y en el único camino viable para recuperar todos nuestros derechos usurpados: el de la lucha abierta de masas por el derrocamiento de la dictadura.

Nuestra gran tarea de hoy es la preparación del Primero de Mayo, para que sea una jornada más de combate con las masas en la calle, y preparatorias de las que tendrán que venir para derrotar el plan patronal y a la dictadura.



